



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO
FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN HUMANAS Y
TECNOLOGÍAS
CARRERA DE PEDAGOGÍA DE LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS
SOCIALES**

Título:

“Estudio historiográfico del levantamiento indígena de Fernando Daquilema”

**Trabajo de titulación para optar al título de Licenciado en Pedagogía de
la Historia y las Ciencias Sociales**

Autor:

Doménica Piedad Quishpe Allauca

Tutor:

Mgs. Carlos Fernando Yerbabuena Torres

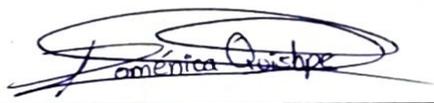
Riobamba, Ecuador. 2025

DECLARATORIA DE AUTORÍA

Yo, Doménica Piedad Quishpe Allauca, con cédula de ciudadanía 0604485540, autor del trabajo de investigación titulado: "Estudio historiográfico del levantamiento indígena de Fernando Daquilema", certifico que la producción, ideas, opiniones, criterios, contenidos y conclusiones expuestas son de mí exclusiva responsabilidad.

Asimismo, cedo a la Universidad Nacional de Chimborazo, en forma no exclusiva, los derechos para su uso, comunicación pública, distribución, divulgación y/o reproducción total o parcial, por medio físico o digital; en esta cesión se entiende que el cesionario no podrá obtener beneficios económicos. La posible reclamación de terceros respecto de los derechos de autor (a) de la obra referida, será de mi entera responsabilidad; librando a la Universidad Nacional de Chimborazo de posibles obligaciones.

En Riobamba, 04 de abril del 2025.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Doménica Quishpe', is written over a horizontal line. The signature is stylized and somewhat cursive.

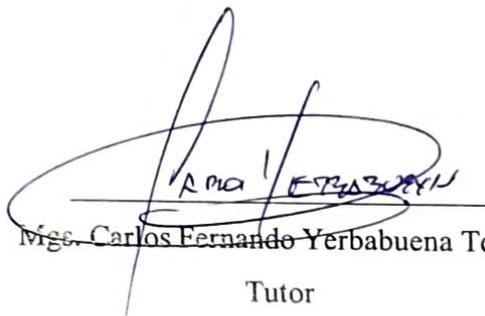
Doménica Piedad Quishpe Allauca

C.I. 0604485540

DICTAMEN FAVORABLE DEL PROFESOR TUTOR

Quien suscribe, Mgs. Carlos Fernando Yerbabuena Torres catedrática adscrita a la Facultad de Ciencias de la Educación, Humanas y Tecnologías, por medio del presente documento certifico haber asesorado y revisado el desarrollo del trabajo de investigación titulado: “Estudio historiográfico del levantamiento indígena de Fernando Daquilema”, bajo la autoría de Doménica Piedad Quishpe Allauca; por lo que se autoriza ejecutar los trámites legales para su sustentación.

Es todo cuanto informar en honor a la verdad; en Riobamba, a los 04 días del mes de abril de 2025.



Mgs. Carlos Fernando Yerbabuena Torres
Tutor

CERTIFICADO DE LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL

Quienes suscribimos, catedráticos designados Miembros del Tribunal de Grado para la evaluación del trabajo de investigación “Estudio historiográfico del levantamiento indígena de Fernando Daquilema”, presentado por Doménica Piedad Quishpe Allauca, con cédula de identidad número 0604485540, bajo la tutoría de Mgs. Carlos Fernando Yerbabuena Torres; certificamos que recomendamos la **APROBACIÓN** de este con fines de titulación. Previamente se ha evaluado el trabajo de investigación y escuchada la sustentación por parte de su autor; no teniendo más nada que observar.

De conformidad a la normativa aplicable firmamos, en Riobamba 15 de mayo de 2025

PhD. Esthela Isaura Romero Cargua
PRESIDENTE DEL TRIBUNAL DE GRADO



Mgs. Gonzalo Fabián Erazo Brito
MIEMBRO DEL TRIBUNAL DE GRADO



Mgs. Andrea Soledad Miniguano Trujillo
MIEMBRO DEL TRIBUNAL DE GRADO





CERTIFICACIÓN

Que, **QUISHPE ALLAUCA DOMÉNICA PIEDAD** con CC: **0604485540**, estudiante de la Carrera de **PEDAGOGÍA DE HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES**, Facultad de **CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN HUMANAS Y TECNOLÓGICAS**; ha trabajado bajo mi tutoría el trabajo de investigación titulado **"ESTUDIO HISTORIOGRÁFICO DEL LEVANTAMIENTO INDÍGENA DE FERNANDO DAQUILEMA"**, el cual cumple con el 5 %, de acuerdo al reporte del sistema Anti plagio **COMPILATIO**, porcentaje aceptado de acuerdo a la reglamentación institucional, por consiguiente autorizo continuar con el proceso.

Riobamba, 15 de mayo de 2025.


Mgs. Carlos F. Yerbabuena T.
TUTOR

DEDICATORIA

A mis padres, a toda mi familia, a mis mejores amigos y a todas las personas que he conocido y que siguen presentes en mi vida, apoyando y contribuyendo en mi crecimiento personal. De la misma manera, quisiera dedicar este trabajo a aquellos docentes que se convirtieron en personas incondicionales porque gracias a su apoyo y enseñanzas que me brindaron dentro y fuera del ámbito académico, me sentí en confianza fortaleciendo la persona que soy y motivando mi mejora.

AGRADECIMIENTO

En primer lugar, quiero agradecer a mi papá, la brillante persona de quién recibí la vida y siempre me aseguró que podría ser y lograr lo que me proponga, a pesar de que él ya no esté presente porque él estaba seguro de lo que su amor había formado, por eso y más es mi mayor inspiración para terminar este trabajo de investigación.

A mi mamá por ser mi mejor amiga, la distancia no ha sido impedimento para siempre estar apoyándome ante cualquier situación y decisión que tomara sin importar su dificultad.

A mi abuelita, que es mi segunda madre y consejera de vida, quién sacrifica todo lo posible e imposible por cuidarme y protegerme, escondiendo incluso sus necesidades con tal de velar por mi bienestar y verme feliz.

A mis tíos que han estado presentes durante toda mi vida enseñándome valores y forjando la persona que hoy soy, pero especialmente, a mis tíos Diego y Ángel que nunca me dejaron sola pese a que, viven en otro país, convirtiéndose en un apoyo emocional y una motivación constante para la finalización de mi trabajo de investigación.

A mis primas que, aun cuando no somos hermanas nos ha unido ese amor incondicional y esa complicidad que nos caracteriza desde que somos unas niñas, haciendo que siempre nos apoyemos en los buenos y malos momentos.

A mis mejores amigos: Erika y Joel, quiénes han estado en mis mejores momentos y me han sacado sonrisas en el peor de ellos, demostrándome su amor y amistad sincera.

Quiero dedicar un espacio especial a mis compañeros de cuatro patas: Nicolás y Luna. Aunque, es posible que no comprendan los detalles de mi trabajo, su lealtad incondicional ha sido mi ancla emocional por eso este logro también es de ellos porque son mi motivación silenciosa y mi fuente constante de amor a lo largo de esta etapa.

A mi tutor de tesis, Mgs. Carlos Yerbabuena, que ha sido un gran mentor y me brindó apoyo y enseñanza que han sido clave para el desarrollo de este trabajo investigativo.

Al Mgs. Alex de Barros, a la Dra. Amanda Méndez, quiénes me han dado su confianza y compartido sus enseñanzas pudiendo compartir una sonrisa y el apoyo mutuo. Además, de inspirar y orientar mi vida personal, enriqueciendo mi vida académica y profesional.

A todos los docentes de la carrera que fueron parte de mi vida universitaria por sus enseñanzas y gran ayuda en situaciones en las que me brindaron su apoyo.

ÍNDICE GENERAL

DECLARATORIA DE AUTORÍA

DICTAMEN FAVORABLE DEL PROFESOR TUTOR

CERTIFICADO DE LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL

CERTIFICADO ANTIPLAGIO

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTO

RESUMEN

ABSTRACT

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN	12
1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	16
1.2 Objetivos.....	17
1.2.1 Objetivo General	17
1.2.2 Objetivos específicos	17
CAPITULO II. MARCO TEÓRICO	18
2.1 Levantamiento indígena	18
2.1.1 La provincia de Chimborazo y el motivo de sus levantamientos indígenas	18
2.1.2 Contexto político en el Ecuador durante el levantamiento de Daquilema	19
2.1.3 Levantamientos indígenas en el mandato de García Moreno	21
2.1.4 Aspectos rescatables y denunciables de Gabriel García Moreno.....	24
2.1.5 Descripción del levantamiento indígena de Daquilema.....	25
2.1.6 Importancia histórica y cultural de Fernando Daquilema y su levantamiento..	34
2.2 Un acercamiento a la historiografía	36
2.2.1 Concepto de historiografía	36
2.2.2 Origen y evolución de historiografía.....	41
2.2.3 Evolución de las escuelas historiográficas	43
CAPÍTULO III. METODOLOGÍA	46
3.1 Enfoque de investigación.....	46
3.2 Tipo de investigación.....	46
3.3 Diseño de investigación.....	46
3.4 Técnicas de recolección de Datos.....	47
3.5 Población de estudio y tamaño de muestra.....	47
3.6 Métodos de análisis, y procesamiento de datos	47

CAPÍTULO IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	51
4.1 Análisis de la producción historiográfica de los textos sobre el levantamiento indígena de Fernando Daquilema	51
4.2 Las escuelas históricas y su influencia en la academia para la interpretación del levantamiento indígena de Fernando Daquilema.....	57
4.3 Discusión vigente en la academia sobre el levantamiento indígena de Fernando Daquilema.....	60
CAPÍTULO V. CONCLUSIONES	63
BIBLIOGRAFÍA	66

RESUMEN

Esta investigación consiste en un estudio historiográfico sobre el levantamiento indígena de Fernando Daquilema ocurrido en 1871 en la provincia de Chimborazo. El trabajo analiza críticamente cómo se ha interpretado y narrado este acontecimiento histórico a lo largo del tiempo, examinando las diferentes perspectivas, enfoques y metodologías utilizadas por diversos autores. El objetivo principal fue analizar la evolución historiográfica de este importante levantamiento indígena, determinando la producción de textos académicos sobre el tema, examinando la influencia de distintas escuelas históricas en su interpretación y mostrando las discusiones vigentes en la academia.

Metodológicamente, la investigación sigue un enfoque cualitativo y descriptivo con diseño transversal, utilizando como técnica principal el diario de archivo para recopilar datos de seis textos académicos seleccionados según criterios específicos. La investigación siguió un proceso estructurado en once pasos, desde la concepción de la idea hasta la argumentación historiográfica final, con retroalimentación constante durante el proceso.

Todo lo anterior revela que las interpretaciones sobre el levantamiento han evolucionado significativamente, pasando por distintas escuelas historiográficas. Las causas del levantamiento identificadas por los diferentes autores incluyen: el cobro de diezmos, el trabajo subsidiario impuesto por García Moreno, los abusos de los recaudadores, el resentimiento acumulado por siglos de opresión y las contradicciones en la implantación del sistema republicano de administración en comunidades indígenas. La investigación destaca que el levantamiento no solo representó una reacción a abusos inmediatos, sino que evidenció una compleja dinámica social, étnica y política en la transición del orden colonial al republicano en Ecuador.

Palabras clave: Fernando Daquilema, historiográfico, levantamiento indígena, escuelas historiográficas, diario de archivo.

ABSTRACT

This research is a historiographical study of the indigenous uprising led by Fernando Daquilema in 1871 in the province of Chimborazo. The study critically analyzes how this historical event has been interpreted and narrated, examining the different perspectives, approaches, and methodologies used by various authors. The main objective was to analyze the historiographical evolution of the uprising by identifying the academic literature produced on the topic, examining the influence of different historical schools of thought, and highlighting ongoing academic debates. The research adopts a qualitative and descriptive approach with a cross-sectional design, using archival journaling as the primary data collection technique. Data was gathered from six academic texts selected based on specific criteria. The research followed a structured process consisting of eleven steps, from the conception of the idea to the final historiographical argumentation. The causes of the uprising identified include the imposition of tithes, compulsory labor, various forms of abuse, deep-seated resentment accumulated over centuries of oppression, and contradictions in the implementation of the republican administrative system in Indigenous communities. Furthermore, the research highlights a complex social, ethnic, and political dynamic during Ecuador's transition from colonial rule to the republican order.

Keywords: Fernando Daquilema, historiography, indigenous uprising, historiographical schools, archival diary.



Reviewed by:
MsC. Edison Damian Escudero
ENGLISH PROFESSOR
C.C.0601890593

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

En la presente investigación se realiza un estudio historiográfico acerca del levantamiento indígena de Fernando Daquilema. El análisis historiográfico se define como el estudio crítico de cómo se ha entendido y escrito la historia a lo largo del tiempo, no solo de la escritura, sino también las metodologías, teorías y enfoques utilizados en diferentes períodos y culturas para interpretar y narrar el pasado. (Burke, 1993)

La función de la historiografía es analizar cómo y por qué algo relacionado con el pasado adquiere interés para la historia investigando siempre a partir de un conocimiento doble: el pasado que aconteció y que es comunicado, y el pasado que recupera la historia desde el presente y para el presente. (Pappe & Arrgudín, 2001, p.17)

A partir de la colonia los pueblos indígenas fueron sometidos a distintos mecanismos de opresión y explotación convirtiéndolos como principal fuerza de trabajo gratuita al servicio de los intereses dominantes. Estas acciones impedían el desarrollo propio de los indígenas ya que estaban sujetos a un sistema el cual tenía una visión e intereses ajenos a los suyos.

Estas formas de dominación y sometimiento hicieron que los indígenas estuviesen subordinados y se instaure condiciones de vida injustas que les ha despojado no solamente de sus recursos sino también de sus elementos identitarios, su cultura. Sin embargo, dicha situación impuesta por la sociedad colonial no fue diferente con la creación de la República, al contrario, se reprodujeron otras formas de explotación que seguían la misma línea de abusos, explotación y racismo. Esto muestra la expresión más clara de sojuzgamiento indígena por parte del poder.

Aun así, en el transcurso del tiempo se ha evidenciado la resistencia de los pueblos indígenas, mostrándose como un nuevo actor social que busca cambiar esta forma de vida tanto en ideología como en su praxis. Sin embargo, no existió una aceptación positiva dando origen a los diversos levantamientos en distintas partes del territorio y Ecuador no fue la excepción.

Los pueblos indígenas del Ecuador son actores sociales activos en una región plagada de luchas, cambios y tensiones sociales mostrando su liderazgo y perseverancia, destacándose notablemente el pueblo indígena de la provincia de Chimborazo, quienes siempre han enfrentado profundos conflictos y desacuerdos con la sociedad debido a las distintas formas de cobro: diezmos, aduana e impuestos que solo aplicaban a los mismos.

Hay que tener en cuenta que existieron situaciones que potenciaron los levantamientos indígenas y el levantamiento de Fernando Daquilema también las tuvo. Como bien se sabe la historia no debe ser considerada y muchos menos enseñada como una imposición incorruptible o incuestionable. Por ello, la presente investigación pretende realizar un análisis historiográfico el cual permita una discusión académica con diferentes

perspectivas y reflexiones de cuales fueron los sucesos que fomentaron el levantamiento indígena de Fernando Daquilema.

La realización de un estudio historiográfico sobre el levantamiento indígena de Fernando Daquilema es relevante, ya que es uno de los trece levantamientos más significativos de la provincia de Chimborazo. También, muestra la resistencia indígena frente a la opresión y explotación de las élites y las autoridades, así como los abusos bajo condiciones de trabajo extremadamente duras en las haciendas; manifiesta la identidad y la dignidad de los pueblos indígenas demostrando su capacidad de organización y resistencia colectiva.

El levantamiento indígena de Daquilema es uno de los principales acontecimientos que tuvo lugar en Ecuador como consecuencia de las reformas durante el gobierno de Gabriel García Moreno. En este sentido, se realiza un abordaje de los elementos que definieron el levantamiento, los principales actos de rebelión, las involucraciones políticas de distintos personajes, y sobre todo aquellos eventos que definieron el curso de este suceso.

Por ello, se revisan las principales interpretaciones historiográficas que, pese a su importancia, permanece hasta la actualidad con un vacío interpretativo, pues generalmente se explica el levantamiento de Daquilema con un trasfondo muy superficial cuando va más allá de ello. Por ejemplo, repetitivamente solo se aborda acerca de los altos impuestos o del decreto impuesto por García Moreno, durante su gobierno sin considerar que desde siglos atrás los gobiernos no planteaban soluciones a las problemáticas en las relaciones con los indígenas. (Rojas, 2022)

Aunque el levantamiento fue reprimido violentamente generó conciencia sobre las injusticias sociales y laborales en Ecuador, contribuyendo a la creación de leyes que intentaron regular las condiciones de trabajo en las haciendas. Además, es un suceso simbólico en la lucha por los derechos indígenas que ayudó a sentar las bases para movimientos posteriores que buscaban la justicia social y el reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios. (Ibarra, 2020)

Entonces, lo que se busca es analizar la evolución historiográfica acerca del levantamiento indígena de Fernando Daquilema, a razón que distintos autores han analizado este mismo suceso, pero existen acuerdos y discrepancias quedando vacíos por resolver y metodologías por mejorar.

Para ello, la guía utilizada para realizar el análisis historiográfico es el manual “Los Métodos Historiográficos” de María Mercedes Tenti (2020), quien sintetiza los pasos en un diagrama. Si bien plantea un diseño vertical destaca que cada etapa no sigue un orden riguroso ya que existe una retroalimentación y reformulación constante del contenido durante la fase investigativa que fuerza al investigador a analizar constante y permanentemente los resultados y a reorientar la búsqueda de la información y su formulación teórica una y otra vez. (p.54)

Según el manual de María Mercedes Tenti (2020) para realizar un análisis historiográfico se debe formular la idea a investigar, plantear el problema, seleccionar un tema, establecer los objetivos de la investigación, elaborar el marco teórico, fijar una hipótesis, seleccionar el diseño metodológico, determinar el universo de análisis, seleccionar las fuentes, analizar los datos, compartir los resultados, narrar o explicación histórica y finalmente la argumentación historiográfica. (p.55)

Uno de los primeros escritos que abordó el tema de la sublevación de Daquilema, pero menciones mínimas, específicamente, dos páginas fue el redactado en 1915 por Juan Félix Proaño quien era sacerdote de la ciudad de Riobamba. Este escrito es su apéndice llamada "Memoria de cincuenta años de la Diócesis de Riobamba", y se encuentra en la biblioteca de la Diócesis de Riobamba.

Durante este tiempo en el país existieron cambios sociales que rompen con el conservadurismo extremo de García Moreno siendo la base para un cambio en la ideología y política del país resaltando dos tendencias que aparecieron con la fundación de las repúblicas latinoamericanas y que dominaron en las luchas por el poder: conservadores y liberales.

El primer trabajo documentado es el de Alfredo Costales publicado en 1956, "Daquilema: el último Guaminga", se encuentra en el repositorio de la Universidad Pontificia Católica del Ecuador (PUCE) en la ciudad de Quito. El trabajo de Costales está escrito desde el levantamiento hasta la muerte del líder, en su mayoría utiliza descripciones literarias. Además, crea la imagen de Manuela León sin tener certeza documental de su existencia, asignándole un comportamiento violento para explicar como la sublevación fue salvaje consecuencia del consumo de alcohol.

En esa época en el Ecuador el principal pensamiento lo controlaba los sectores de izquierda, pero también en el área conservador católico se desarrolló un pensamiento, pese a que la mayoría de las disciplinas científicas prevalecía la ideología de un contexto laico y progresista, otras áreas como la historiografía aún estaban dominadas por la derecha clerical. (Ayala, 2008, p.36-37)

Seguidamente, Enrique Garcés escribió su obra "Daquilem Rex" en 1961, ubicada en la Casa de la Cultura Ecuatoriana de la ciudad de Riobamba. Dicha obra utilizó la misma fuente documental que Costales a tal punto que Costales lo acusó de plagio por la semejanza existente con la publicación anteriormente mencionada. En este caso, Garcés utiliza a Daquilema como figura clave para profundizar la situación social e histórica que tenía el indígena en el Ecuador.

Según Ayala (2008) en estos años en el país la burguesía era la clase dirigente, pero cedía una importante cuota al latifundismo y a la pequeña burguesía urbana. Los partidos políticos: Conservador, Liberal y Socialista se adaptaron con nuevas fuerzas emergentes de manera simultánea. Además, se inició el florecimiento del pensamiento indigenista en el cual el socialismo tuvo un enorme impacto en el pensamiento y la cultura. (p.36)

Otro autor que también escribió acerca del levantamiento indígena de Daquilema fue Oswaldo Albornoz quien publicó la obra titulada “Las luchas indígenas en el Ecuador” en 1971 y se encuentra en la biblioteca Federico Gonzales Suarez en la ciudad de Quito. Las interpretaciones del autor son de corte marxista e intenta encajar el levantamiento de 1871 dentro del desarrollo histórico del Ecuador resaltando las limitaciones de dicha sublevación al no contar con la clase obrera capaz de brindarle una proyección nacional con el objetivo de cambiar las estructuras establecidas o de incluso llegar al poder.

Con la aparición de la Revolución Cubana y la llegada de Fidel Castro al poder, el marxismo ecuatoriano se encontró más dividido que nunca. Las salidas levantadas por la experiencia cubana repercutieron en Latinoamérica y en el Ecuador llevaron directamente a nuevos esquemas en la izquierda. Eminentemente figuras como Jorge Icaza, Benjamín Carrión y Alfredo Vera defendieron fervorosamente a la nueva Cuba, pero el aspecto más visible fue el profundo cambio de la Iglesia católica que abandonó su actitud apologética. (Martz, 1979, p.36)

Ayala (2008) explica como la protesta social se intensificó bajo condiciones de influencia internacional del triunfo de la Revolución Cubana y el ascenso de la lucha antiimperialista continental, pero el sentimiento pro-izquierdista se difundió mucho, las organizaciones de izquierda, el conservadurismo y liberalismo sufrieron quiebras internas. El Partido Socialista y el Partido Comunista se dividieron. De este modo, el Estado y la política se vieron afectadas por tendencias reformistas y modernizantes, que se consolidaron en los años setenta. (p.37)

El último texto que se utiliza es la segunda edición ampliada del autor Hernán Ibarra publicado en 2018, titulado “La rebelión de Daquilema (Yaruquíes – Chimborazo, 1871)” y se encuentra en el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) y es de las interpretaciones más aceptadas referente a las causas del levantamiento indígena de Fernando Daquilema.

El autor considera la estructura social y administrativa del gobierno de Moreno, así como la situación de los indígenas en relación con otros grupos sociales. Ibarra se guía por Steve Stern para estudiar las rebeliones indígenas como acciones complejas necesarias de analizar dentro de un contexto más amplio y así comprender a profundidad las reacciones sociales.

La publicación de Ayala (2008) cuenta como en ese tiempo en el Ecuador las exportaciones bajaron y se elevó el gasto público. También se produjo una nueva recesión, agudizada por varios desastres naturales enfrentando crisis que afectaban duramente los ingresos de la mayoría, cediendo a presiones de las élites y del Fondo Monetario Internacional (FMI). (p.39)

Desde 1990, el gobierno enfrentó una oposición política renovada y manifestaciones de trabajadores e indígenas. Aunque el gobierno otorgó tierras a los nativos de la Amazonía,

prácticamente detuvo la Reforma Agraria en la Sierra y la Costa enfrentando escándalos por acusaciones de corrupción. (Ayala, 2008, p.40)

Hay que resaltar que los textos utilizados para la presente investigación pueden encontrarse en otros repositorios del país, no solo en los mencionados anteriormente en las descripciones de cada texto y dependerá del investigador escoger el repositorio que le facilitará la búsqueda de sus textos.

Por último, este proceso de investigación tiene como principal enfoque el análisis historiográfico del levantamiento indígena de Fernando Daquilema y para que esto sea posible se necesita determinar la producción historiográfica de los textos escritos sobre el levantamiento indígena de Fernando Daquilema, dando paso a examinar las escuelas históricas y su influencia en los autores, permitiendo mostrar la discusión vigente en la academia sobre el acontecimiento a analizar.

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El levantamiento indígena de Fernando Daquilema ha tenido diferentes connotaciones de su ejecución y de sus resultados siendo una clara muestra de cómo los autores perciben los sucesos desde su postura e influenciados por las distintas escuelas históricas de la época, siendo estas las bases para sus análisis.

Por ejemplo, el estudio de Alfredo Costales (1956) es una obra romantizada que contiene información tanto histórica como imaginaria, puesto que crea la imagen de Manuela León como líder que luchó junto a Daquilema sin tener sustento documental alguno, pero con la intención de asignarle rasgos de un comportamiento violento para denunciar la rebelión como acto salvaje estimulado por el alcohol.

Así mismo, Enrique Garcés quiso tratar la misma temática utilizando la misma fuente documental que Alfredo Costales, aunque sin citarlo, por tal motivo es acusado por plagio. Las interpretaciones de Oswaldo Albornoz, por el contrario, confunde el conocimiento histórico de la rebelión de Daquilema, destacando las limitaciones de una movilización al no contar con el apoyo de una clase obrera capaz de dotarla de una proyección nacional, con el fin de tomar el poder y transformar las estructuras.

Otro autor que también interpretó este suceso es Valerian Goncharov, con un enfoque más político, en el que se plantea las dificultades de la rebelión para ampliar su base social a partir de las limitaciones reivindicativas, sociales o de clase, expresadas por Daquilema.

Una de las interpretaciones más aceptadas es la de Hernán Ibarra, que ubica los orígenes del levantamiento al modelo administrativo del gobierno de García Moreno, quién impuso que los indios debían trabajar gratuitamente dos días por semana como obreros en la construcción de carreteras y, si no lo hacían, tenían que pagar con sus propios bienes, sumado a los elevados impuestos que al no pagar pasaban a ser esclavos de los grandes latifundistas.

En resumen, existen varias perspectivas que, debido a su poca atención al contexto histórico y social de la movilización, un escaso tratamiento de fuentes documentales, así

como la aparición de nuevos documentos y a una clara intención ideológica; además, de las apropiaciones escénicas y literarias entre los años 1960-1970 hace que algunas interpretaciones se vuelven decadentes, convirtiéndose en inadecuadas,

A esto se suma que, en el Ecuador, a partir de los años 90, surge una narrativa alterna desde la subalternidad reemplazando a la perspectiva de los grupos dominantes o hegemónicos de la sociedad, probablemente, influenciada por las crisis económicas, sociales y políticas que afectaron desproporcionadamente a ciertos grupos vulnerables.

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo General

- Analizar la evolución historiográfica acerca del levantamiento indígena de Fernando Daquilema

1.2.2 Objetivos específicos

- Determinar la producción historiográfica de los textos escritos sobre el levantamiento indígena de Fernando Daquilema.
- Examinar las escuelas históricas y su influencia en la academia para que los autores escribieran como tal sobre el levantamiento indígena de Fernando Daquilema.
- Mostrar la discusión vigente en la academia sobre el levantamiento indígena de Fernando Daquilema.

CAPITULO II. MARCO TEÓRICO

2.1 Levantamiento indígena

2.1.1 La provincia de Chimborazo y el motivo de sus levantamientos indígenas

De forma introductoria es necesario definir al actor principal de este acontecimiento histórico, un indígena es un miembro de un grupo étnico originario que habita en un territorio ancestral antes de la colonización, caracterizado por una identidad cultural distintiva, lenguaje propio, tradiciones particulares, sistemas de organización social y cosmovisión única que ha sido transmitida de generación en generación. (Tiscareño, 1987)

Estos grupos mantienen una conexión histórica profunda con sus territorios originales, preservando prácticas culturales, conocimientos tradicionales y una estrecha relación espiritual con la tierra que los distingue de otros grupos sociales. (Stavenhagen, 2010)

Es importante puntualizar lo anterior debido a que en los diferentes contextos sociales resulta muy probable confundirlos con un campesino, sin embargo, este último es un trabajador rural cuya principal actividad económica es la agricultura y la producción agropecuaria, sin necesariamente compartir una identidad étnica preexistente. (Tiscareño, 1987)

El campesino puede provenir de diversos orígenes sociales y estar integrado a sistemas económicos nacionales, mientras que el indígena mantiene estructuras sociales, lingüísticas y culturales distintivas que lo diferencian de la población mayoritaria, con un sentido de pertenencia colectiva que va más allá de la producción económica. (Stavenhagen, 2010)

Los levantamientos indígenas son movimientos sociales y protestas llevados a cabo por comunidades indígenas para defender sus derechos, exigir justicia, autonomía y respeto a su identidad cultural, es decir, es la acción contestataria de las nacionalidades. Estos levantamientos se caracterizan por ser acciones colectivas en las que los indígenas se movilizan como interpelación al funcionamiento global de la sociedad, en contra de: políticas, leyes, prácticas o proyectos que consideran perjudiciales para ellos y sus comunidades. (Almeida et al., 1992)

Los levantamientos han sido el resultado de una injusticia social para los indígenas, quienes han salido a las calles a protestar en contra de una esencia de racismo, empobrecimiento, abusos, físicos, psicológicos y emocionales. Por ello, Huberman & Mizrahi (2018), en su libro “Sublevaciones”, mencionan que los movimientos sociales forman parte de los “acontecimientos políticos y las emociones colectivas derivadas de los movimientos de masas en lucha”. (p.167)

El levantamiento indígena ha planteado muchos retos al movimiento indígena ecuatoriano. Para nosotros constituye un llamado emergente a la liberación solidaria de los pobres, en la búsqueda de una nueva sociedad. Como protagonistas de uno de los hechos sociales más importantes, nos exige mayor responsabilidad y madurez política en cada una de nuestras

acciones. No tienen cabida las actitudes triunfantes e irresponsables que el momento de crisis sociopolítica actual demanda a nuestro movimiento. (Almeida et al., 1992, p. 17)

Desde la llegada de los españoles en el siglo XVI, los indígenas en lo que hoy es la provincia de Chimborazo han atravesado distintos tipos de dominación, despojo y violencia. Inicia con la conquista española y continúa durante el proceso de emancipación americana, la constitución republicana en 1830, las dictaduras militares y el retorno a la democracia, los indígenas han sido actores casi invisibles de la República. (Torres, 2019)

Según Torres (2019) en la provincia de Chimborazo no existía instituciones para el desarrollo de los indígenas. Por un lado, los medios de comunicación estaban en manos de las élites y los indígenas carecían de discurso propio en el espacio público, y si lo tenían eran otras quienes lo ejercían por ellos; por otro lado, el sistema educativo era nulo.

No cabe duda de que, desde la llegada de los “blancos”, el estilo de vida de los indígenas cambió radicalmente debido al sistema administrativo implantado por las autoridades coloniales lo que hizo que los indígenas estén inconformes, suscitándose levantamientos que procuraban eliminar el sistema de dominación mediante la fuerza, pero como consecuencia obtuvieron castigos salvajes a tal punto de terminar con sus vidas. Por lo que, es fácil entender que se sublevaron en contra de los abusos, maltratos y crueldades en contra de sus opresores. (Cargua, 2020)

También, a lo largo de la provincia de Chimborazo se daban otros conflictos rurales, pues existían disputas entre comunidades indígenas con las haciendas por el control territorial. Así como, otros problemas relacionados con tierras ejidales y comunales que evidenciaban discrepancias entre indígenas y municipios. (Ibarra, 2020)

2.1.2 Contexto político en el Ecuador durante el levantamiento de Daquilema

El año 1871, Ecuador atravesaba una etapa de inestabilidad política y profundas desigualdades sociales en Ecuador, marcado por el predominio de una estructura oligárquica que mantenía un sistema de poder fuertemente centralizado y excluyente. Durante este período, la República atravesaba una fase de consolidación nacional con fuertes tensiones entre las élites regionales, especialmente entre las aristocracias de Quito y Guayaquil, que competían por el control político y económico del territorio. (Ayala, 2008)

Tras su independencia en 1822, enfrentó una serie de crisis políticas que incluyeron guerras civiles y cambios frecuentes de gobierno. Durante este período, emergieron dos principales fuerzas políticas: el Partido Liberal y el Partido Conservador, los cuales representaban posturas opuestas como la relación entre la Iglesia y el Estado, el modelo económico y la organización territorial. Esta polarización marcó el escenario político en el que Gabriel García Moreno emergió como figura central.

En este período, los conservadores mantenían un fuerte vínculo entre la Iglesia católica y el Estado, la centralización del poder y una economía basada en la agricultura. Por otro lado, los liberales abogaban por la separación de la religión y el gobierno, descentralización, reformas sociales y económicas. (Buriano, 2004)

En suma, los liberales estaban inspirados en las ideas de la Revolución Francesa, defendían la separación Iglesia-Estado, la libertad de cultos y una mayor participación popular en la vida política. Por su parte, los conservadores, apoyados por la Iglesia Católica, abogaban por un Estado fuerte, centralizado y confesional.

La sociedad ecuatoriana de 1871 se caracterizaba por una estructura social profundamente estratificada y desigual, donde la población indígena, que representaba aproximadamente el 70% de los habitantes, vivía bajo condiciones de extrema marginación y explotación. El sistema de "concertaje" mantenía a los indígenas y campesinos en una situación de servidumbre casi esclavista, donde los terratenientes controlaban no solo la tierra, sino también la vida y el trabajo de estas comunidades. (Ayala, 2008)

La tenencia de la tierra estaba concentrada en pocas familias aristocráticas, quienes controlaban la mayor parte de los recursos productivos y mantenían un sistema de dominación que perpetuaba las jerarquías sociales establecidas durante la colonia. (Chiriboga, 2024)

La economía ecuatoriana de 1871 era fundamentalmente agraria y de subsistencia, con una incipiente inserción en el mercado internacional a través de la exportación de cacao. La tenencia de la tierra estaba absolutamente concentrada en pocas familias aristocráticas, quienes mantenían sistemas de explotación que impedían cualquier posibilidad de movilidad social para los sectores populares. (Chiriboga, 2024)

Los mestizos comenzaban a emerger como una clase intermedia, ocupando posiciones subalternas en la administración pública y desarrollando actividades comerciales y artesanales en las principales ciudades como Quito y Guayaquil. El regionalismo era una característica notable, con tensiones entre la Sierra y la Costa, reflejando diferencias económicas y políticas. Guayaquil, como principal puerto, ganaba poder económico, mientras Quito mantenía su rol político. (Chiriboga, 2024)

El gobierno de entonces estaba liderado por Gabriel García Moreno, quien había iniciado su segundo período presidencial en 1869 y gobernaría hasta su asesinato en 1875. Su administración se caracterizaba por un régimen conservador, clerical y autoritario, que buscaba centralizar el poder y modernizar el Estado bajo una fuerte influencia de la Iglesia Católica. (Ayala, 2008)

Las políticas de García Moreno promovían un proyecto de construcción nacional que combinaba elementos del conservadurismo político con intentos de modernización administrativa y educativa, aunque estos esfuerzos estaban profundamente limitados por las estructuras sociales existentes. (Lara, 2013)

A pesar del autoritarismo, hubo avances en la prensa y la cultura, con la fundación de la Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo". Estos elementos dibujan una sociedad en transición, con contrastes entre modernización y arraigadas estructuras tradicionales. (Lara, 2013)

García Moreno se identificó con el conservadurismo y lideró una facción de este movimiento. Su carisma y su habilidad política le permitieron consolidar un amplio apoyo popular, especialmente en las zonas rurales y entre los sectores más conservadores de la sociedad. (Ayala, 2016)

Su popularidad se debió en parte a su alianza con la Iglesia católica, lo que le garantizó el apoyo de sectores influyentes de la sociedad. En 1861, fue elegido presidente por primera vez tras ser elegido en un Congreso controlado por los conservadores. Su mandato se caracterizó por un enfoque autoritario plagado de acciones debatibles. En 1869, tras un breve interludio donde otros presidentes asumieron el cargo, volvió a la presidencia y continuó con su agenda política. (Clayton, 2003)

Su gobierno se caracterizó por un autoritarismo respaldado por una visión teocrática. García Moreno promovió reformas que reforzaron el poder de la Iglesia católica, como la introducción de la educación confesional y la declaración del catolicismo como religión oficial del Estado en la Constitución de 1869, conocida como la "Carta Negra". Asimismo, estableció acuerdos con el Vaticano, incluyendo la firma de un Concordato en 1862. (Ayala, 2008)

Lo anterior se reafirma según Fernández & Aljovín (2014) donde mencionan en su artículo "Conceptos clave del conservadurismo en Ecuador, 1875-1900" que:

Si Ecuador era un país profundamente católico, en el que la religión era la única ligazón entre grupos étnicos y regiones antagónicas, parecía ventajosa para la formación del Estado su imbricación con la Iglesia, encarnada en la exigencia de que los ciudadanos sean católicos. Se buscaba "la patria de la verdad", es decir, "el pueblo de la fe". (p. 5)

Por otro lado, en términos administrativos, modernizó la infraestructura del país, incluyendo la construcción de carreteras y el fortalecimiento del sistema educativo, aunque estas políticas estuvieron siempre bajo control clerical. Su estilo de liderazgo fue centralista, y cualquier oposición era severamente reprimida, lo que le valió tanto admiradores como detractores.

García Moreno se mantuvo en el poder por tres ocasiones, lo que consolidó su posición como líder hegemónico. Sin embargo, su control autoritario también lo convirtió en un objetivo para sus enemigos. Fue asesinado en 1875, un acto que marcó el final de una era en la política ecuatoriana. (Ayala, 2008)

2.1.3 Levantamientos indígenas en el mandato de García Moreno

El texto de Conde de Fornés (2013) explica que, durante el periodo de Gabriel García Moreno, ya hubo levantamientos indígenas en Ecuador previos al de 1871 que se caracterizaba por un régimen político conservador que profundizó los mecanismos de explotación colonial, particularmente mediante el sistema de concertaje y la servidumbre indígena.

El primer levantamiento que se dio durante su periodo fue el de la ciudad de Guayaquil en 1860 en el que un grupo de indígenas y mestizos liderados por el general Guillermo Franco se levantó en contra de las políticas de García Moreno. La fragmentación política que experimentaba el Ecuador durante este período fue un catalizador significativo, pues el país atravesaba una fuerte crisis de gobernabilidad.

Esta inestabilidad política se manifestaba en constantes disputas entre liberales y conservadores, creando un vacío de poder que facilitó el surgimiento de movimientos insurreccionales. Los rebeldes tomaron el control de la ciudad durante algunos días antes de ser derrotados por las fuerzas del gobierno. (Nuñez, 2011)

Las desigualdades sociales y económicas constituyeron otro factor determinante. La población indígena y mestiza sufría condiciones de explotación mediante sistemas como el concertaje y tributos excesivos, mientras experimentaba una marginación sistemática de los espacios de representación política. (Quintero & Silva, 2001)

La insurrección de Franco fue finalmente derrotada cuando las fuerzas de García Moreno, en alianza con Juan José Flores, recuperaron Guayaquil. Esta derrota marcó el fin del proyecto político de Franco y la consolidación de García Moreno en el poder, quien implementaría posteriormente un régimen conservador. (Henderson, 2008)

Para las poblaciones indígenas y mestizas que participaron en el levantamiento, las consecuencias fueron adversas. Muchos fueron perseguidos y reprimidos, manteniendo estructuras de discriminación. Sin embargo, este movimiento sentó precedentes importantes para futuras movilizaciones indígenas en la historia ecuatoriana. (Henderson, 2008)

Además, el tratado de Mapasingue fue declarado nulo por el gobierno ecuatoriano. En términos políticos, este episodio contribuyó a la centralización del poder estatal y al fortalecimiento de un proyecto nacional conservador que marginó aún más a los sectores indígenas y mestizos. (Ayala, 2008)

El levantamiento indígena de Cuenca de 1869 se gestó en un contexto de profundas tensiones sociales y políticas que afectaban al Ecuador durante el régimen de Gabriel García Moreno. Una de las principales causas fue la implementación del decreto del 7 de abril de 1869, que estableció el denominado “impuesto subsidiario”.

Esta fue una contribución forzosa destinada a la construcción de caminos públicos que afectaba desproporcionadamente a las comunidades indígenas. Este tributo exigía cuatro días de trabajo obligatorio o su equivalente monetario, imponiendo una carga excesiva sobre poblaciones ya empobrecidas y marginadas. (Troya, 2021)

El centralismo administrativo impulsado por el gobierno Garciano constituyó otro factor determinante. La consolidación del estado nacional bajo una visión conservadora y católica implicó una mayor intervención en los territorios tradicionalmente autónomos, generando resistencia entre las comunidades indígenas que veían amenazadas sus formas de organización social y económica. (Troya, 2021)

Como señala Botero (2013), las políticas modernizadoras de García Moreno, aunque presentadas como medidas de progreso, intensificaron las contradicciones sociales preexistentes en la región austral del Ecuador.

La represión del levantamiento tuvo efectos devastadores para las comunidades indígenas de la región. Muchos líderes fueron ejecutados o encarcelados, mientras que otros tuvieron que huir hacia zonas remotas para evitar las represalias gubernamentales. El gobierno Garciano utilizó estos sucesos para justificar un mayor control sobre las poblaciones indígenas, reforzando los mecanismos de vigilancia y coerción. (Ayala, 2008)

En términos políticos, el levantamiento de 1869 contribuyó paradójicamente a la consolidación del proyecto centralizador de García Moreno. La efectiva supresión de la resistencia permitió al gobierno implementar con mayor libertad sus políticas modernizadoras, incluyendo la expansión de infraestructuras viales mediante el trabajo forzado de las comunidades indígenas. (Henderson, 2008)

El impuesto subsidiario no solo se mantuvo, sino que se fortaleció como mecanismo de extracción de recursos. Sin embargo, este episodio también dejó un legado importante en la memoria colectiva de los pueblos indígenas de la sierra sur. (Henderson, 2008)

El último levantamiento suscitado en el gobierno de Moreno fue en la provincia de Chimborazo en 1871, los indígenas se alzaron en contra de la imposición de impuestos y el reclutamiento forzoso de indígenas para el ejército. Aunque lograron tomar la ciudad de Riobamba, finalmente fueron derrotados por las fuerzas del gobierno.

Estas rebeliones reflejan el descontento de los indígenas y otros grupos sociales con las políticas conservadoras y autoritarias del gobierno de García Moreno.

El gobierno de García Moreno respondió a estos levantamientos con una política de militarización, legislación restrictiva y persecución de líderes comunitarios. La respuesta estatal buscaba fragmentar las estructuras de organización indígena, imponer un modelo de estado católico y occidentalizado, y mantener los sistemas de explotación económica que sostenían a la élite terrateniente. Esta estrategia provocó la destrucción de liderazgos locales y la fragmentación de las estructuras organizativas tradicionales. (Juncosa, 2015)

Las consecuencias de estos levantamientos trascendieron a la historia de inmediato, sentando las bases para futuros movimientos de resistencia indígena en el siglo XX. Aunque aparentemente derrotados, estos movimientos contribuyeron a la construcción de una memoria histórica de resistencia, desarrollaron una incipiente conciencia étnica y política, visibilizando las condiciones de opresión existentes en la sociedad ecuatoriana de la época. (Ayala, 2008)

Los levantamientos representaron más que simples confrontaciones locales; constituyeron manifestaciones indígenas que le hacían frente a un modelo de dominación que buscaba eliminar sus particularidades culturales y económicas. La resistencia se expresó no solo mediante confrontaciones directas, sino también a través de estrategias de

preservación cultural, mantenimiento de lenguas tradicionales y formas de organización social que desafiaban el proyecto homogeneizador del estado conservador. (Pietro, 2015)

2.1.4 Aspectos rescatables y denunciables de Gabriel García Moreno

Según Ayala Mora (2016) existen aspectos rescatables del gobierno de Gabriel García Moreno como: la estabilidad política que logró establecer en Ecuador durante un período prolongado teniendo en cuenta que previamente había experimentado una serie de conflictos y golpes de Estado, en cambio, en su gobierno logró implementar políticas a largo plazo.

También, la modernización del país, pues se impulsó la modernización de la infraestructura y la economía gracias a la construcción de carreteras, puentes, ferrocarriles y se fomentó la educación y la agricultura. Otro aspecto es la defensa de los derechos católicos, considerando que Gabriel García Moreno era un ferviente católico y promovió políticas relacionados a los principios de la Iglesia Católica como la prohibición del divorcio o la asignación de un papel dominante que permitía a la Iglesia interferir en la educación.

A su vez, Ayala Mora (2016) también nombra algunos aspectos denunciables del gobierno de Gabriel García Moreno: la represión política, gobernó de manera autoritaria tanto que impuso y reprimió a sus oponentes políticos utilizando la violencia y la persecución para mantenerse en el poder, lo que llevó a la violación de los derechos humanos y a una falta de libertades civiles.

Las limitaciones a la libertad de expresión fueron muy cuestionadas durante su gobierno ya que censuró y restringió a la prensa y aquellas publicaciones críticas hacia el gobierno eran severamente castigadas, lo que limitaba la pluralidad de opiniones y la transparencia en el país; García Moreno tuvo varios conflictos internacionales durante su mandato, especialmente con Colombia y Perú, estas disputas territoriales y comerciales llevaron a tensiones diplomáticas y a la pérdida de recursos para Ecuador.

Aunque García Moreno promovió la modernización del país, existió un aumento de las desigualdades sociales y económicas en el país dando paso enojo en las personas que vivían precariamente, pues las políticas de su gobierno beneficiaron principalmente a la élite y a la Iglesia Católica, vulnerando y dejando de lado a las clases más bajas.

Otras acciones fueron la creación de la denominada “Constitución negra”, fue impulsada por éste en 1869. En ella se estipulaba que sólo los católicos podían acceder a la ciudadanía del Ecuador. La Iglesia, junto a los terratenientes, fue durante mucho tiempo la dueña absoluta del país del centro del mundo, y con el gobierno del dictador clerical aún más. (Rojas, 2022)

Rojas (2022) hace énfasis en los abusos del gobierno, la Iglesia y los terratenientes ya que la situación se tornó insostenible para las comunidades originarias. Incluso, García Moreno, había promulgado un decreto por el cual los indios debían trabajar gratuitamente

dos días por semana como obreros en la construcción de carreteras; y si no lo hacían, tenían que pagar con dinero de su peculio el valor del jornal respectivo.

A esto se sumaba la tremenda carga de impuestos, entre ellos la llamada “contribución decimal” para la Iglesia, que se aplicaba con absoluta discrecionalidad por parte de los inescrupulosos recaudadores. Cuando los “contribuyentes” no podían cancelar sus impuestos, lisa y llanamente pasaban a convertirse en esclavos de los grandes latifundistas. (Rojas, 2022)

Para Fernando Rojas (2022) la sublevación como consecuencia de todas estas injusticias fue creciendo paulatinamente en toda la región. Al mando del levantamiento fue designado Fernando Daquilema. Ante esta situación, el gobierno respondió con premura y represión. El presidente Moreno ordenó el estado de sitio en la provincia de Chimborazo, desatándose un conflicto entre los indios.

Rojas (2022) asegura que así fue como se implementó el método del terror: masacres, violación, incendio de pueblos y ejecuciones en masa, mismos que fueron llevados a cabo en toda la zona del conflicto. Ante estos sucesos Daquilema y otros jefes se entregaron a las autoridades pensando que apaciguaría la represión, pero el 8 de abril en la plaza de Yaruquíes a las 11 de la mañana fue fusilado.

2.1.5 Descripción del levantamiento indígena de Daquilema

El primer texto que aborda sobre el levantamiento indígena de Daquilema es el libro “Memoria de cincuenta años de la Diócesis de Riobamba” la descripción que realiza el sacerdote Juan Félix Proaño es muy breve, solo dos páginas, aunque la información es muy limitada resalta algunos aspectos importantes sobre el levantamiento y el accionar de los indígenas, pero no profundiza el contexto político del Ecuador ni cuál era la situación social en la que se desarrollaba el suceso.

Juan Félix Proaño describe el contexto en el que se da el evento, es decir, como la provincia de Chimborazo era un entorno donde los indígenas sufrían distintas formas de opresión como: impuestos, tributos, trabajos forzados los cuales fueron el principal detonante para la sublevación indígena liderada por Fernando Daquilema.

En su relato, narra cómo en la revuelta indígena Fernando Daquilema fue declarado por su comunidad “Rey de Cacha” utilizando distintos elementos religiosos característicos de su comunidad indígena como una corona y el manto de San José. Desde la perspectiva de Proaño, los indígenas buscaban resaltar su unidad y mostrar su rechazo a la imposición religiosa del momento por parte de las autoridades.

Proaño destaca la capacidad de liderazgo de Daquilema por lograr organizar y movilizar a miles de indígenas en el enfrentamiento de Punín, Cajabamba, Sicalpa y Yaruquíes para sublevarse e ir en contra las autoridades. A pesar de la motivación que tenían, lamentablemente, no contaban con armas y menos con una capacitación para un conflicto de

esa índole lo que los hizo más vulnerables y accesibles al ataque de las tropas enviadas por el presidente Gabriel García Moreno.

Además, menciona como se llevó a cabo la captura seguidamente el juicio de Fernando Daquilema y su ejecución en la plaza de Yaruquíes significando una resignación en la lucha de los indígenas, pero principalmente fue ejecutado como un castigo ejemplar para evitar posteriores sublevaciones.

El siguiente autor que aborda el suceso es Alfredo Costales, quién fue el primer investigador y descubridor de los documentos acerca del levantamiento de Fernando Daquilema y lo publica en su texto llamado “Fernando Daquilema: el último Guaminga” siendo el primero en hacer una investigación exhaustiva sobre el acontecimiento suscitado en 1871 durante el gobierno de Gabriel García Moreno.

El texto narra como el suceso inició a las cuatro de la tarde del lunes 18 de diciembre de 1871. Desde Yaruquíes, al medio día, Rudecindo Rivera, recaudador de diezmos, se dirige hacia Cacha en dirección a la casa de Carlos Manzano. En la parte alta de Cacha y Amullá se había concentrado un número considerable de indígenas, incluido Daquilema, para constatar si adicional al cobro del diezmo se les cobraría también el de aduana y con intención de apaciguar a la comunidad dijo que solo cobraría parte del diezmo.

Fernando Daquilema y Marino Bansuay preguntaron nuevamente si se les cobraría la aduana, el diezmero dio inútilmente argumentos para convencerlos de sus buenas intenciones, pero el enojo y la multitud crecía. Manzano no pudo controlar su impaciencia y garroteó a Rivera, tumbándolo y haciendo que los demás indígenas hicieran lo mismo cautivados de verlo sangrar.

Sin embargo, Daquilema más consciente comenzó a dar órdenes que los demás respetaban sin problema. Después, indicó llevar inconsciente y amarrado a Rivera hacia Quera Ayllu, dónde plantaron un palo en el que fue colgado para seguir torturándolo y Daquilema apreciaba el panorama sobre el caballo del diezmero motivando a su muerte, todos se sentían exaltados por la venganza incluso se comieron partes de su cuerpo y otras partes eran enseñadas en señal de triunfo.

Las bocinas y los tambores sonaban a la par con el griterío de los indios anunciando el levantamiento. Los hombres más valientes lo iniciaron en toda la región para comunicar que llegó el momento de cobrar todos los abusos recibidos. Del mismo modo, se unieron las mujeres, quienes invitaban a la sublevación y repartían chicha con alcohol para incitarlos aún más.

En la noche, alrededor de las siete, los indígenas se reunieron para debatir como deshacerse del cuerpo de Rivera, evidentemente, existieron muchas sugerencias. Después, de que todos dieran su opinión Daquilema indicó, que con la ayuda de una mula se arrastrase el cadáver hasta la laguna de Colta y se lo deje en una pica para que sirviese de ejemplo de lo que sucedería con otros blancos.

Luego, de lograr su cometido se dirigieron hacia el campanario de Cacha, en ese momento, Manzano, quién había actuado también como líder, comunicó la necesidad de elegir a uno solo, a su vez, propuso a Daquilema. La multitud sin replicar aceptó, pero Daquilema intentó zafarse de la responsabilidad mencionando ser demasiado joven, sin embargo, para los indígenas no existía una razón válida para negarse, tras la presión Daquilema aceptó y fue declarado Rey de Cacha. Además, se designó como general a José Morocho, quién organizaría un regimiento de caballería.

Improvisaron una especie de trono para Daquilema, dónde reflexionaba la situación cuando empezó a sentir un poder extraño que se lo relacionaba con sus antepasados con la realeza Daqui, es decir, en él estaba ser un cacique de Cacha. Las leyendas que conocía gracias a sus abuelitos comenzaron a hacer sentido para él.

Posteriormente, llegó el General de sus ejércitos para comunicar que estaban listos para dirigirse el día de siguiente hacia Yaruquíes, pues nadie sospechaba de los actos cometidos en Cacha y Amulá. Al otro día, a las siete de la mañana, todos los pobladores de Yaruquíes estaban sorprendidos al ver a centenares de indígenas en las lomas acercándose, gritando y con bocinas desafiadamente.

Apresurados los moradores prepararon rápidamente la defensa y el jefe de los milicianos, Benigno Ruales, hizo tocar llamada en señal de aviso. Daquilema desde las cumbres daba las órdenes y encomendó a sus capitanes la toma del pueblo y al resto de indígenas descender con piedras y las armas a su alcance. Yaruquíes se salvó de ser devastada según lo tenían planeado porque recibieron auxilio armado a tiempo por parte de Riobamba. Los indígenas se dirigieron de regreso a Cacha declarando guerra a muerte a los blancos.

Lo sucedido en Yaruquíes no desmotivó a Daquilema, al contrario, aceptó consejos de quienes tenían más conocimiento, designando comisiones para las otras regiones de la provincia a fin de convocar un levantamiento general, reforzó en cantidad su caballería, organizó grupos de choque que estarían formados por aquellos más experimentados y él. Por ello, se recomendó atacar de inmediato a Cajabamba y Sicalpa, es así como se da el siguiente ataque el 19 por la tarde.

Los habitantes de Cajabamba supieron de la sublevación en la mañana, gracias a Balbaneda que observó lo sucedido y enseguida se dirigieron a comunicarlo permitiendo que los habitantes de Cajabamba organizaran su defensa. A las cuatro de la tarde miles de indígenas rodeaban las cinco colinas de Cajabamba y ejecutaron su llegada del mismo modo que lo hicieron en Yaruquíes.

La defensa de los blancos ya estaba lista en Cajabamba, una pequeña caballería, que salió a cortar paso, David Castillo fue el primero en intentar contenerlos, pero el salvajismo era mayor, le dieron una paliza y después Manuel Gualli le atravesó una lanza mostrándolo a la multitud como triunfo.

Los defensores habían construido un fuerte en la parte alta del poblado, pero al observar la proximidad de los indígenas se movilizaron guiados por Anastasio Albán y según la tradición por Doña Lizarda Costales, en cambio, a la cabeza de los indígenas estaba Baua. Ambos líderes se miran y se atacan simultáneamente con las armas que están a su alcance, lamentablemente, Baua cae herido lo que hace que ambos bandos procedan a atacarse enardecidos por la situación.

Los indígenas iban perdiendo terreno y retrocedieron hasta la plazuela de Sicalpa dónde la presión fue tanta y con ayuda de Morocho hicieron que los defensores retrocedan, nuevamente, a Cajabamba. Ahí aparecen Doña Lizarda y mamá Cunshi, quiénes comienzan a atacar a indias que se filtraron en la Iglesia y es ahí cuando una de las blancas toca las campanas para anunciar la toma del pueblo. Lamentablemente, una india fue degollada y expuesta desde la torre.

Ninguno de los bandos retrocedía cuando sin ningún motivo aparente los indígenas salieron despavoridos y los blancos confundidos no entendían el porqué de su derrota, pero después se supo que en el momento más fuerte del enfrentamiento se acercaban escuadrones enteros de caballería y los indígenas pensaron que eran refuerzos de Riobamba, así que prefirieron retirarse rápidamente.

A pesar de esta derrota mantuvo la calma y planificó un nuevo ataque contra Punín. Se ocupó los días 20 y 21 en reorganizar su caballería y designar el mando a aquellos que más se destacaron en los dos enfrentamientos previos. Aunque el panorama era desalentador porque se supo que estaban llegando tropas de Ambato esto no hizo que se dieran por vencidos, sino que pacientemente esperaron al 22 para su venganza.

El Gobernador envió una circular a todos los Tenientes Parroquiales y a los Capitanes de Milicias de Licán, Cajabamba y Sicalpa para que apoyen al sometimiento de los indígenas. El autor de este ataque fue el indígena Pacífico Daquilema, quién inocentemente se acercó a los milicianos con la intención de apaciguar los ataques, pero arremetieron contra él con palos dejándolo casi muerto. Después de esto, el Gobernador pidió refuerzos a la capital y a las demás gobernaciones.

Continuaron con el combate y en un punto tumbaron a un miliciano de una pedrada, pero esta persona logró escapar con vida. La caballería peleó fuertemente provocando trece víctimas en los indígenas quiénes huyeron. El día 22 la incertidumbre estaba en todos los pobladores de la provincia esperando el amotinamiento.

La desesperación se apoderaba de Punín y más aún cuando se escuchaba las bocinas de los indios acercándose. Para un mejor ataque las fuerzas de Daquilema se dividieron en dos sectores, el primer grupo llegó al Santuario, dónde se puso al mando Manuela León. Los milicianos empezaron a atacar y muchos de los amotinados cayeron heridos, pero esto no los detuvo ni siquiera a Manuela, al contrario, los exaltaba más.

El jefe de los milicianos se enfrentó a Manuela, esta lo agarra a garrochazos hasta el punto de matarlo, locos de furia los indígenas agreden a cuatro milicianos más y el resto logra huir del lugar. El otro grupo también logró tomar Punín, al medio día, la parroquia ya estaba infestada de indígenas. Inmediatamente, empiezan a incendiar Punín por órdenes de Manuela León.

Los cadáveres de las víctimas fueron arrastradas y luego, crucificados en la plaza. José Gualli prendió fuego a la cárcel en señal de la ridícula justicia que esta ejercía contra ellos. Tras su inminente triunfo empezaron a bailar alrededor de las llamas y siguieron incendiando el resto de las viviendas. Una vez quemadas todas empezaron a tomar el licor de las licorerías y chicherías.

Manuela León ya en estado de embriaguez sugirió descuartizar los cadáveres y sin dudar lo hicieron, pues cada minuto que transcurría alimentaba el odio de siglos. En la tarde cuando todos estaban rendidos del cansancio supieron que llegaban tropas desde Riobamba lo que provocó un debate entre los indios para decidir si abandonar o quedarse en el lugar.

A pesar de los gritos de Manuela ordenando quedarse y enfrentarse a los blancos tomaron la decisión de saquear lo que pudiesen llevar. A las cinco de la tarde, ya habían abandonado el lugar y en la noche recién llegaron los refuerzos de Riobamba. A las cinco de la mañana del siguiente día iniciaron las represalias en contra de los sublevados, pero solo lograron el apresamiento de algunos que al ser investigados no resultaron culpables.

El día 25 salió un indulto a favor de los indígenas y el mismo día por boca de ellos se supo que habría un nuevo asalto en Punín, pero solo era para asustarlos. Las tropas de Riobamba continuaron persiguiendo a los indígenas sin resultados positivos, pero el día 27 lograron someter a 25 sublevados entre hombres y mujeres. A partir de este momento finaliza la sublevación, pero inicia la etapa de indultos o mejor dicho de persecución.

En el texto “Daquilema Rex: Biografía de un dolor indio” de Enrique Garcés narra la vida de Fernando Daquilema y la opresión que sufrieron durante el siglo XIX, pero principalmente se enfoca en el levantamiento en la que Daquilema fue elegido líder.

Enrique Garcés explica como la comunidad creía que Daquilema provenía de la estirpe de un Sinche y Cápac Apu por el derecho supremo de los Shyris y Liris cuya unidad tuvo forja milenaria de la unión de una Toa y un Duchicela, es decir, el movimiento reivindicatorio sería de la misma noble estirpe de Espartaco y Tupac Amaru, por lo que la función de ser líder por parte de Daquilema sería su mandamiento histórico.

Hay que tener en cuenta, que anteriormente los indígenas ya habían realizado inútilmente levantamientos de diferente índole para protestar su despiadada y atroz situación. Además, los blancos minimizaban sus acciones grotescas denominándolas “escarmiento” por negarse a pagar tributos y realizar trabajos forzados.

La sublevación de Daquilema comenzó en la tarde del 18 de diciembre de 1871, él tendría alrededor de 26 años, inicialmente él no quiso aceptar ser líder del levantamiento, pero la tradición popular lo consideraba como descendiente de Duchicelas. por lo que no podía huir de su mandamiento histórico y gratitud. Aunque no exista la certeza para afirmar su descendencia.

La tarde del lunes 18 de diciembre de 1871, llegó al valle de Cacha el recaudador de los diezmos, llegó a la choza de Carlos Manzano, con él inició la citación y la demanda. Manzano protestaba que ya había pagado anteriormente otros cobros, muchos indígenas se acercaron a averiguar lo que estaba sucediendo.

Manzano estaba tan enojado por la situación que golpeó al caballo en el que estaba el recaudador haciendo que este caiga. Daquilema impidió que se le victimara en ese momento y ordenó llevarlo a la colina de Quera Ayllu y cuando llegaron al lugar matarlo de manera violenta porque para él las leyes ya no existían a las masas los cegó el odio y el resentimiento de ellos y todos sus antepasados.

Las mujeres de Cacha estuvieron con Daquilema en todo momento, algunas buscaron la chicha para potenciar la fogosidad y motivación de la situación, pero sumó toxicidad y furia. Hicieron sonar las bocinas desde las lomas para avisar a todos de recomenzar el levantamiento, aunque no existió una estrategia previamente planeada, sí muy deseada.

Fueron a dejar el cadáver del diezmero cerca del pueblo de los blancos como una advertencia y como respuesta el gobernador de la provincia de Chimborazo ordenó que se levanten las tropas, los milicianos y que todos los vecinos salieran con sus armas y las usaran si fuera necesario.

El pueblo de Yaruquíes fue el primero del itinerario de los indígenas. Muy temprano los indígenas ocuparon las colinas haciendo ruido con ayuda de sus danzas. Daquilema dispuso que algunos descendieran hacia el poblado, existió un encuentro con agresiones en el que los indios atacaron con lanzas y piedras y hubo más muertos de la parte aborigen.

Los indígenas intentaron incendiar la parroquia de Yaruquíes, y al regresar a Cacha asesinaron cruelmente a dos diezmeros más: Montenegro y Poma; los sublevados no resistieron los ataques de los fusiles y escopetas por lo que Daquilema ordenó retirarse. A Cacha regresaron para reorganizarse, el fracaso en Yaruquíes le sirvió a Daquilema para renovar el ataque el mismo día, los blancos no pudieron retener a ningún indígena.

Los siguientes ataques se harían a las poblaciones de Sicalpa y Cajabamba. Primero, era necesario avanzar a Sicalpa. Morocho se comprometió a llevar la caballería a Cajabamba cuando se le diera la señal respectiva y en la tarde las colinas de Sicalpa estaban cubierta por los indígenas. El grupo de indígenas avanzó hasta la plaza donde los milicianos esperaban.

Los blancos y mestizos recibieron órdenes de concentrarse en Cajabamba, de modo que Sicalpa cayó en poder de los sublevados, pero no se detuvieron ahí, sino que continuaron

hacia Cajabamba. Una vez ahí, tomaron el pueblo y fueron en contra de los blancos y hubo muchas más muertes de los indígenas, pero la muerte de Baua desmoralizó a los indios.

A pesar de la tragedia y el luto, Fernando Daquilema seguía luchando. Al regresar a Cacha los hombres reforzaban sus métodos y Daquilema reorganizó una vez más para ir en contra de Punín avisando a los alcaldes de comunidades vecinas que debían prepararse. Daquilema seguía empeñado en continuar con la lucha sin importar las anteriores derrotas.

Independientemente de ello, y del gran ejército que se encontraba en Punín, continuaron comandados por Pacífico Daquilema. Una vez allí, se encontraron con el párroco quien tenía la intención de intervenir, pero no fue perdonado, aunque existiera afecto por parte de los indios, él y los milicianos fueron masacrados.

Aquí resalta una figura femenina, Manuela León, quien se convirtió en la capitana de este combate. El viernes 22 de diciembre de 1871, Pacífico Daquilema se va con un grupo a buscar otros puntos de acceso, mientras que Manuela comanda a otros para dirigirse al sitio, y ahí estaban esperándolos milicianos con sus armas y como respuesta Manuela los insultó.

Al igual que en los anteriores ataques este fue muy violento y existieron muertos, pero cualquier temor por parte de los hombres era desvanecido gracias a Manuela, aún así muchos fueron heridos, pero los soldados de Punín empezaron a quedarse sin municiones y fue el momento en que los indígenas pudieron enfrentarlos cuerpo a cuerpo; también colgaron los cadáveres de milicianos.

Manuela León se sentía triunfante, así como Pacífico Daquilema que llegó victorioso por haber incendiado las casas de los blancos. Manuela mandó a saquear los edificios y empezó a repartir a manos llenas el licor, lo que distorsionaba su razón, luego Punín quedó en total sepulcro. Aunque existió un segundo intento por atacar Puní no pasó de una alarma.

Hasta el 25, seis días después del inicio del ataque en Cacha, Daquilema mantuvo en orden sus estrategias y en alerta a todo el país. Él no pidió nada para él, sino que ordenó a sus capitanes solicitaran el indulto al Gobierno para que las persecuciones y castigos no fueran tan extremos.

Se ofreció el indulto a los indios, si bien lo concedieron y publicaron las autoridades nunca fue respetado, pues los juicios en Riobamba continuaron y así fusilaron a muchos. Daquilema no huyó como señal de fidelidad y lealtad. Posteriormente, fue llevado a la plaza pública para ponerlo en la horca y donde su cadáver quedaría exhibido con un cartel que tendría su nombre y el delito por el que fue sido ejecutado.

A continuación, el siguiente texto que estudia el desarrollo del levantamiento indígena de Fernando Daquilema es el de Oswaldo Albornoz Peralta publicado en 1971, titulado “Las luchas indígenas en el Ecuador” y el autor lo domina como un clásico de las ciencias sociales del país, por ser el primer libro que sintetiza las luchas de los pueblos indígenas a lo largo de cinco siglos de dominación y explotación recibidos por las élites del poder y clases dominantes.

En sí, el texto no narra el proceso del levantamiento indígena con especificades, sino que explica aquellas acciones más importantes que marcaron a la sublevación de 1871 para que los lectores entiendan de manera general cómo se llevó a cabo este hecho y cómo su líder no se retractó en ningún momento dirigir y atacar a las parroquias de la provincia de Chimborazo, aunque fuera condenado a muerte.

Se inicia mencionando que, en un día de diciembre de 1871, se proclama Rey de Cacha a Fernando Daquilema, quién inicia la sublevación en contra de los que atentaban a su comunidad. Para ello, designa a capitanes para que exista un mejor control y alcance en cada parroquia que se necesita atacar.

Al ser los ataques muy agresivos y sangrientos el gobierno declara el “estado de sitio” en toda la provincia de Chimborazo con el fin de vencer a los sublevados. Lamentablemente, los indígenas fueron derrotados por los blancos, quienes contaban con mayores recursos tanto en armas como en personal militar y en el caso de los indígenas no hubo apoyo de la clase obrera. Además, el levantamiento no logró abordar a todo el país, sino solo a parroquias de la provincia de Chimborazo.

Finalizada la revuelta indígena los principales responsables, que eran cientos de indígenas, fueron perseguidos y castigados con varios años de obras públicas. A diferencia de Fernando Daquilema, quién es apresado para luego morir frente a todos los indígenas como enseñanza a no volver a sublevarse, pero su líder murió fiel a la causa.

Según autores, el presidente García Moreno le concedió el indulto a Daquilema y que su ejecución fue un error por llegar tarde el indulto, pero Oswaldo Albornoz asegura que esta declaración es mentira al encontrarse dicho documento con una fecha anterior a la sentencia y también estaba aprobada y firmada por el ministro de Guerra.

En un informe emitido en 1873, Gabriel García Moreno llama malhechores y delincuentes a todos los sublevados y los advierte a que jamás volvieran a sublevarse ni que trataran de recobrar su antigua soberanía porque siempre estarían sometidos a los blancos.

El penúltimo texto que se analiza es del autor Valerian Goncharov titulado “Ecuador: Tierra y hombres” publicado en el año 1979. El texto es una sinopsis de la Historia del Ecuador que pertenece a la Gran Enciclopedia Mundial, editada por la Academia de Ciencias de la URSS, en Moscú, en 1976. La información histórica que se trata es clara y concreta abordando cinco períodos del desarrollo social del país: desde el régimen de la comunidad primitiva y la formación de la sociedad de clases hasta la actualidad, a partir del año 1918.

El 18 de diciembre de 1871, los indígenas del pueblo de Yaruquíes se negaron a formar parte del trabajo forzado para la construcción de la carretera nacional, uniéndose a la causa las comunidades de Punín, Cajabamba, Sicalpa y Licto, pero el alzamiento lo formaron miles de indígenas.

Desde Yaruquíes los indígenas se dirigieron hacia Cacha, donde ejecutaron a Rudecindo Rivera, quién recaudaba la contribución decimal. El 19 de diciembre Fernando

Daquilema, quién era líder del levantamiento, organizó y envió a los indígenas que atacaran Cajabamba y San Francisco de Punín. Del 21 al 24 de diciembre, los sublevados atacaron las poblaciones Cachabamba, Licto, Licán y otras 10 más.

Las fuerzas militares lucharon en contra de miles de indígenas con el apoyo enviado por el gobierno de García Moreno. Muchas mujeres indígenas como: Cecilia Buñay, Cecilia Bansuy y Manuela León, también participaron en la lucha y atendieron a los heridos. El 20 de diciembre, el gobierno declaró en la provincia de Chimborazo el “estado de sitio” y ordenó exterminarlos, pero no solo a aquellos que formaban parte de la sublevación, sino toda la población indígena.

El levantamiento fue un enfrentamiento en el que se cometieron masacres, violación de mujeres, incendios de las parroquias y aquellos objetos saqueados a los moradores se consideraban trofeos de guerra. Las autoridades no lograban combatir a los amotinados sólo con la fuerza armada, por lo que decidieron recurrir a falsas promesas e incitar al ataque de unas comunidades contra las de otras.

Por evidentes razones las fuerzas eran desiguales, los blancos contaban con armamento a diferencia de los indígenas, por tal motivo Daquilema los elogiaba por su valentía, honradez, inteligencia y decisión. Es por ello, que en lugar de salvar su vida prefirió salvar a los indígenas que participaron en la sublevación, a sus familias que fueron amenazadas del exterminio total, pues creía que si él se entregaba al gobierno terminaría la sangrienta represión.

El 27 de diciembre, Daquilema y aquellos que estuvieron al frente de la insurrección se entregaron voluntariamente prisioneros, pero esto no ayudó a detener los asesinatos. El 8 de enero de 1872, más de 200 prisioneros, incluido Daquilema, fueron llevados a Cajabamba. Así como, Julián Manzano y Manuel León fueron fusilados.

El 27 de enero ejecutaron a Manuel Lamar y Pedro Fernández. El 12 de marzo Francisco Gusñay fue condenado a la pena capital, ejecutado un mes después. Otros indígenas, eran enviados al este del país, a los trópicos, donde sufrieron a causa del clima, las enfermedades y los trabajos forzados. Fernando Daquilema fue llevado a la cárcel de Riobamba y el 26 de marzo de 1872 se le condenó a la pena de muerte, el 7 de abril del mismo año salió de la cárcel y llevado a pie hasta Yaruquíes y el 8 de abril fue fusilado en la plaza central, dónde comenzó la sublevación.

El último texto que se toma en cuenta para el desarrollo de esta investigación es el de Hernán Ibarra titulado “La rebelión de Daquilema (Yaruquíes – Chimborazo 1871)” que es la segunda edición de su texto publicado en 1993. Se utiliza esta edición porque se analiza sucesos que se dieron después permitiendo que la información y conocimiento se amplíe a comparación de su primera edición.

No existe desacuerdos sobre la fecha que inició el levantamiento. Empezó el lunes 18 de diciembre a las cuatro de la tarde cuando en Yaruquíes los indígenas capturaron y

asesinaron a dos comisionados que iban con el fin de capturar a trabajadores indígenas para la construcción de la carretera.

Según el Gobernador de Chimborazo, después de todo la multitud se reunió en el cerro de Cacha “protestando, en medio de la más imponente vocería, que iban a incendiar el pueblo y cometer toda clase de excesos. En tal circunstancia, armó la Gobernación cincuenta hombres de la guardia nacional, y a órdenes del Ayudante mayor José Antonio Laso, los hizo marchar a Yaruquíes para restablecer el orden turbado en aquella localidad”.

Los cadáveres los recuperaron al día siguiente y otra víctima que más se menciona en los relatos es Rudecindo Rivera, diezmero, quién fue capturado, maltratado y asesinado sin olvidar que partes de su cuerpo fueron exhibidos para mostrar como terminarían los blancos. Otras víctimas también fueron cuatro milicianos que cayeron en Punín.

Para lograr contener estas acciones se movilizaron guardias nacionales y tropas disponibles, dando paso a los enfrentamientos durante el 19 y 20 de diciembre. El día 21 el Gobierno declara el estado de sitio, aunque el brote estaba ya controlado, pero el día 22 se produce el ataque a Punín y el 24 a Yaruquíes y Licto. Específicamente, el día 27 a las cinco de la tarde Punín fue incendiado, luego de la muerte de los cuatro milicianos.

El día 24 de diciembre, a las seis de la tarde, se realizó un nuevo ataque a Yaruquíes, los indígenas saquearon las casas y después retornaron a sus respectivas comunidades. Hasta finalizar el año, continuaron amenazando las parroquias de Punín, Yaruquíes y Sicalpa.

Iniciando 1872, se produjo la pacificación por un mayor despliegue de tropas. Según las autoridades, algunos indígenas se entregaron, pero terminaron 300 en la cárcel de Riobamba. El ocho de enero, fueron ajusticiados Julián Manzano y Manuel León ante 200 indígenas con el fin de escarmentar.

El autor destaca que la narración de Costales es una narración literaria y lo que más le parece equívoco debido a su ausencia de respaldo documental es el modo que inserta el personaje de Manuela León a tal punto que tiene diálogos, dirige la toma a Punín y se enfrenta con los milicianos. Además, le atribuye rasgos de conducta violenta.

2.1.6 Importancia histórica y cultural de Fernando Daquilema y su levantamiento

El estudio del levantamiento de Fernando Daquilema reviste una importancia fundamental para la academia, ya que permite desvelar los mecanismos de resistencia indígena frente a la oportunidad colonial. Según Moreno Yáñez (1985), estos movimientos representan formas de organización y lucha que desafían las narrativas históricas tradicionales, proporcionando una comprensión más profunda de las dinámicas de poder y confrontación en los procesos históricos ecuatorianos. (p. 42)

Es menester diferenciar entre las narrativas históricas escritas en torno al acontecimiento y las narrativas orales en torno a Fernando Daquilema, más allá de su dimensión histórica como líder indígena. Según investigaciones etnográficas de Segundo

Moreno Yáñez (1985), existen relatos que lo presentan como un descendiente directo de los espíritus tutelares de la tierra, específicamente vinculado a la energía del Chimborazo, montaña sagrada para los pueblos originales.

Las leyendas locales sugieren que Daquilema poseía una conexión especial con las fuerzas espirituales andinas. Algunos testimonios orales recopilados por Hudelson (1981) narran que su nacimiento estuvo acompañado de señales extraordinarias: un nacimiento durante un eclipse, presencia de cóndores en el momento de su alumbramiento, y una marca de nacimiento que los chamanes interpretan como señal de liderazgo divino.

Esta construcción mítica no solo refleja las tradiciones cosmológicas indígenas, sino que también funcionaba como un mecanismo de resistencia cultural. La narrativa de un líder con origen divino servía para fortalecer la identidad colectiva y desafiar los estándares de inferioridad impuestos por la estructura colonial.

Desde una perspectiva sociológica, la investigación de este levantamiento contribuye a la deconstrucción de narrativas históricas hegemónicas que han invisibilizado la estructura y la resistencia de los pueblos indígenas. Ayala Mora (2008) argumenta que estos estudios son cruciales para reconocer la capacidad de organización y lucha de las comunidades originarias como sujetos históricos activos, superando las interpretaciones históricas que los presentaban como actores pasivos o marginales. (p. 67)

El análisis de este movimiento tiene implicaciones contemporáneas significativas para la comprensión de los procesos de identidad étnica. Según Burgos Guevara (1997), estos estudios permiten trazar genealogías de resistencia que conectan las luchas históricas con los movimientos indígenas reales, evidenciando la continuidad de las demandas por reconocimiento, dignidad y autodeterminación de los pueblos originales. (p. 5)

Por todo lo anterior, el tema representa un campo de investigación académicamente atractivo por su potencial para desafiar narrativas historiográficas tradicionales, estos estudios permiten deconstruir los mecanismos de poder colonial y visibilizar las estrategias de organización o resistencia indígena lo que implica una renovación metodológica en la comprensión de las Ciencias Sociales e Históricas.

Además, ofrece una oportunidad única para comprender las dinámicas de organización social y política en contextos de dominación colonial. Rivera Cusicanqui (2010) argumenta que estos análisis “contribuyen a la comprensión de los procesos de construcción de identidad y agencia histórica” (p. 67), trascendiendo los problemas tradicionales de interpretación histórica.

La generación de conocimiento en torno a este movimiento indígena permite establecer conexiones interdisciplinarias entre historia, antropología, sociología y ciencias políticas. El estudio proporciona perspectivas sobre los mecanismos de resistencia, las estructuras de poder y las estrategias de transformación social utilizadas por comunidades históricamente marginadas.

Por otro lado, tiene una relevancia contemporánea significativa, ya que establece genealogías de lucha que conectan los movimientos históricos con las reivindicaciones reales de los pueblos indígenas. Estos acontecimientos buscan un cambio, pero se debe diferenciar entre una revuelta y revolución.

Una revuelta representa un levantamiento social espontáneo y de corta duración, caracterizado por una acción colectiva dirigida contra estructuras de poder específicas. En el caso de Fernando Daquilema, el movimiento indígena de 1871 en Chimborazo ejemplifica este concepto: una insurgencia localizada contra las condiciones de opresión colonial, con demandas inmediatas de reivindicación y resistencia. (Yáñez, 1985)

La revolución, en contraste, implica una transformación radical y sistemática de las estructuras sociopolíticas. Mientras que una revuelta busca modificar condiciones puntuales, una revolución pretende una reorganización integral de las relaciones de poder, las instituciones y los sistemas de gobierno. El levantamiento de Daquilema, aunque profundamente significativo, no alcanzó la envergadura de una revolución completa, quedándose en el ámbito de la revuelta indígena. (Burgos, 1997)

Las características específicas que diferencian la revuelta de Daquilema de una revolución incluyen su duración limitada, el alcance territorial reducido y la incapacidad de modificar estructuralmente el sistema colonial. No obstante, su importancia radica en ser una expresión de resistencia, dignidad y capacidad de organización de las comunidades indígenas frente a la dominación.

La interpretación académica contemporánea valora estos movimientos no por su éxito inmediato, sino por su capacidad de generar narrativas, visibilizar las luchas de comunidades marginadas y establecer genealogías de confrontación contra sistemas de opresión. En este sentido, el levantamiento de Daquilema trasciende su categorización como simple revuelta, constituyéndose en un momento crucial de la historia de resistencia indígena ecuatoriana.

En suma, es importante debido a que contribuye a la construcción de una memoria histórica. Whitten (1987) destaca que estos estudios son fundamentales para “descolonizar los imaginarios históricos” (p. 56), reconociendo la complejidad de las relaciones interétnicas y promoviendo una comprensión horizontal y dialógica de los procesos históricos ecuatorianos.

2.2 Un acercamiento a la historiografía

2.2.1 Concepto de historiografía

El estudio y la interpretación del pasado son esenciales para comprender la identidad y la evolución de las sociedades. A través de la recopilación y análisis de relatos históricos, se construyen narrativas que nos permiten conocer los eventos, personajes y procesos que han moldeado el presente. Este enfoque no solo ayuda a preservar la memoria colectiva, sino

que también ofrece una perspectiva crítica sobre cómo las experiencias pasadas influyen en las dinámicas sociales, políticas y culturales actuales.

Además, al examinar diferentes interpretaciones de la historia, se fomenta un diálogo enriquecedor que invita a reflexionar sobre los valores, creencias y desafíos que enfrentan las comunidades en su búsqueda de un futuro más consciente y equitativo. En un contexto en el que las narrativas históricas pueden ser utilizadas para legitimar ideologías contemporáneas, el análisis del pasado se convierte en una herramienta vital para promover una comprensión más profunda y matizada de la condición humana.

El primer elemento fundamental para desarrollar una investigación es establecer el ¿Por qué? es decir, la motivación epistémica que impulsa al investigador a abordar determinado tema. Este punto de partida no solo responde a una curiosidad intelectual, sino que representa una decisión metodológica que orienta toda la investigación, definiendo los marcos interpretativos, las fuentes a consultar y los objetivos específicos del estudio histórico. (Carr E. , 2010)

La pregunta sobre el ¿para qué? de la investigación adquiere una dimensión fundamental al reconocer que la historia y su historiografía no es un ejercicio meramente descriptivo, sino una herramienta que permite entender las razones, estructuras de poder, las transformaciones culturales y los procesos de construcción de identidad colectiva. (Le Goff, 1991)

La importación de la construcción historiográfica radica en su capacidad para desentrañar las múltiples narrativas, estas desafían visiones hegemónicas y proporcionan una comprensión más completa y matizada de los procesos históricos. Desde esta perspectiva, la historiografía no solo documenta el pasado, sino que lo interpreta, lo problematiza y lo conecta con las dinámicas sociales contemporáneas. (Foucault, 1969)

Metodológicamente, la construcción historiográfica requiere un rigor académico sostenido en la revisión sistemática de fuentes primarias y secundarias, el análisis crítico de documentos, la contextualización de los fenómenos estudiados y la aplicación de marcos teóricos interdisciplinarios.

El investigador debe desarrollar una perspectiva que le permita interpretar los documentos más allá de su literalidad, comprendiendo los contextos sociales, políticos y culturales de los acontecimientos sucedidos en un tiempo pasado y un lugar determinado. (Mignolo, 2009)

Entonces, cuando se inicia la transmisión de información se busca el ¿Qué? haciendo referencia al hecho o suceso, luego aparece la incógnita de ¿Dónde? sucedió y a la par intentar situarse en el tiempo de este preguntándose ¿Cuándo?, este proceso puede repetirse varias ocasiones con diferentes personas con el fin de entender ¿Por qué? sucedió el hecho y llegar a una conclusión del mismo tomando en cuenta todas las opiniones.

Ahora, si lo anterior lo llevamos a investigaciones historiográficas, podemos reconocer que no se trata de un ejercicio exclusivo de historiadores profesionales. Investigadores de diversas disciplinas como la sociología, la antropología, las ciencias políticas y los estudios culturales pueden contribuir significativamente a la construcción historiográfica, aportando perspectivas metodológicas y marcos interpretativos diversos que enriquecen la comprensión de un suceso o acontecimiento. (Mignolo, 2009)

Por lo tanto, la investigación historiográfica se configura como un proceso dinámico y dialéctico donde el conocimiento se construye mediante la permanente revisión, el diálogo interdisciplinario y el cuestionamiento de las certezas establecidas. La historiografía no busca establecer verdades absolutas, sino comprender la complejidad de los procesos sociales, reconociendo la provisionalidad y la multiplicación de las interpretaciones históricas. (Curi, 2007)

Para Burke (2007) la revisión crítica de las narrativas historiográficas permite identificar los sesgos y límites de las interpretaciones tradicionales, exponiendo las construcciones narrativas que han dominado la comprensión de determinados detalles. Estudiar lo escrito implica desvelar las estrategias discursivas, los mecanismos de selección y exclusión de información.

El análisis historiográfico constituye una herramienta epistemológica que permite rastrear la evolución de los marcos interpretativos sobre un tema específico. Al examinar cómo diferentes generaciones de investigadores han abordado un mismo acuerdo, se puede comprender la transformación de los paradigmas explicativos, las nuevas perspectivas teóricas y la forma en que el contexto social influye en la producción del conocimiento. (Goff, 1991)

Por ello resulta importante estudiar lo escrito debido a su capacidad para deconstruir narrativas hegemónicas y visibilizar perspectivas históricamente marginadas. Desde una perspectiva imparcial y que pretende ser objetiva, la revisión historiográfica permite cuidar los relatos dominantes, recuperar voces silenciadas y reconocer la multiplicación de experiencias que configuran los procesos sociales.

La dimensión interpretativa de la historiografía supera la narrativa lineal, constituyéndose como un ejercicio hermenéutico donde los acontecimientos son comprendidos en sus múltiples contextos sociales, políticos y culturales. No se trata solo de registrar, sino de comprender. (Goff, 1977)

Las corrientes teóricas globales han transformado la historiografía desde enfoques positivistas hacia perspectivas más complejas. La Escuela de los Annales, con pensadores como Marc Bloch, revolucionó la comprensión histórica integrando elementos de la sociología y la antropología (Febvre, 1982).

En Latinoamérica, la historiografía adquiere características particulares, marcadas por procesos de colonización, resistencia y construcción de identidades. Autores como

Leopoldo Zea en México han desarrollado análisis críticos que descolonizan las narrativas tradicionales. (Quijano, 2000)

En el contexto andino, la historiografía se caracteriza por una permanente tensión entre narrativas oficiales y memorias subalternas. Autores como Silvia Rivera Cusicanqui en Bolivia han contribuido a deconstruir las narrativas hegemónicas. (Rivera, 2010)

En Ecuador, la historiografía contemporánea se ha caracterizado por un proceso de reinterpretación crítica de las narrativas nacionales. Autores como Enrique Ayala Mora (2008) han contribuido significativamente a la comprensión histórica desde una perspectiva social y política.

Según Ayala Mora (2015), constituye un proceso de “reconstrucción crítica de la memoria social, donde los acontecimientos no son simples datos, sino construcciones complejas que revelan las dinámicas de poder y transformación de una sociedad”. (p. 45)

Para Paz y Miño (2012), la historiografía representa “un ejercicio intelectual de deconstrucción permanente, donde cada documento, cada testimonio, se convierte en una posibilidad de comprender las múltiples temporalidades de un pueblo”. (p. 78)

Costales (1990) define la historiografía como "el arte de interpretar los silencios tanto como los testimonios, desentrañando las narrativas ocultas que configuran nuestra identidad nacional". (p. 112)

En síntesis, la historiografía, según los autores mencionados, trasciende la mera recopilación de hechos. Se erige como un ejercicio intelectual dinámico y crítico que busca reconstruir la memoria colectiva de una sociedad. Los historiadores, al analizar documentos y testimonios, no se limitan a describir eventos pasados, sino que desvelan las complejas relaciones de poder y las transformaciones sociales subyacentes.

En este sentido, se convierte en una herramienta fundamental para comprender las múltiples temporalidades de un pueblo y para desentrañar las narrativas ocultas que configuran nuestra identidad nacional. Tanto los acontecimientos explícitos como los silencios históricos adquieren relevancia en este proceso de interpretación, permitiendo una visión más profunda y matizada del pasado.

Salvador Lara (2005) la concibe como un proceso metodológico que trasciende la simple descripción cronológica, constituyéndose en una herramienta fundamental para comprender las complejidades de nuestra construcción histórica. (p. 56)

Quintero (2009) la entiende como un campo de batalla simbólico donde se disputan las interpretaciones sobre nuestro pasado, revelando las tensiones y contradicciones de los procesos sociales. (p. 93)

Según Lara y Quintero, es un proceso intelectual dinámico y complejo que va más allá de una mera narración cronológica de hechos. Se erige como un espacio de debate y construcción de significados, donde se disputan las interpretaciones sobre el pasado.

Al analizar y reinterpretar las fuentes históricas, los historiadores no solo describen eventos, sino que también revelan las tensiones sociales, las relaciones de poder y las diversas perspectivas que han moldeado nuestra identidad colectiva.

En definitiva, la historiografía ecuatoriana actual se proyecta como un espacio de permanente construcción crítica, donde la diversidad, la interculturalidad y la comprensión de las múltiples temporalidades se constituyen como elementos fundamentales de interpretación histórica.

Este enfoque crítico contribuye a una comprensión más inclusiva y pluralista de la historia, desafiando los marcos interpretativos tradicionales y promoviendo una reflexión ética del resultado. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que al no haber formado parte del hecho analizado otros también pueden realizar este ejercicio académico y a su vez obtener otros resultados.

En base a todo lo anterior, esta investigación historiográfica del levantamiento indígena de Fernando Daquilema requiere una aproximación metodológica completa que integre múltiples perspectivas y enfoques académicos.

Desde una perspectiva internacional, autores como Walter Mignolo y Silvia Rivera Cusicanqui han desarrollado el enfoque decolonial, que resulta fundamental para analizar movimientos como el de Daquilema. Este método implica deconstruir las narrativas historiográficas tradicionales, cuestionando los marcos interpretativos eurocéntricos y visibilizando las epistemologías de los grupos históricamente marginados.

También el método de la etnohistoria, desarrollado por investigadores como Segundo Moreno Yáñez, ofrece una herramienta metodológica única para este tipo de investigaciones. Esta aproximación permitiría reconstruir narrativas que van más allá de los registros oficiales, recuperando la agencia histórica de líderes como Daquilema y sus comunidades.

La microhistoria y la historia oral se presentan como técnicas fundamentales para profundizar en el estudio del levantamiento. Estas metodologías permiten explorar las dimensiones individuales y colectivas del movimiento, recuperando testimonios, tradiciones orales y memorias familiares que proporcionan un contexto más rico y completo que los documentos oficiales. (Chartier, 1996)

El análisis interdisciplinario se revela como una herramienta metodológica esencial. La integración de perspectivas desde la antropología, la sociología, la historia y los estudios culturales permiten una comprensión multidimensional del levantamiento de Daquilema. Hugo Burgos Guevara ha sido pionero en esta aproximación, desarrollando estudios que exploran las relaciones interétnicas y las dinámicas de poder más allá de los límites disciplinares tradicionales.

Tomando ciertos aspectos mencionados anteriormente y para efectos prácticos de esta investigación es menester mencionar a Enrique Ayala Mora, uno de los historiadores ecuatorianos más prominentes, quien propone una metodología de historia social crítica que permite desvelar las estructuras de poder y las dinámicas de resistencia subyacentes en los movimientos indígenas, trascendiendo las narrativas oficiales y permitiendo una comprensión más profunda de los procesos históricos.

El diálogo entre fuentes documentales se revela como un método crucial. Las narrativas transmitidas de generación en generación complementan los registros oficiales, ofreciendo una perspectiva más completa del levantamiento indígena liderado por Fernando Daquilema. Esta metodología permite recuperar no solo los hechos, sino también las interpretaciones culturales del levantamiento.

Finalmente, una aproximación metodológica contemporánea debe reconocer la historicidad del propio proceso de investigación. Cada método, cada enfoque representa una forma específica de construir conocimiento, atravesada por relaciones de poder y contextos históricos específicos. La reflexión metodológica implica reconocer las propias limitaciones y sesgos en la construcción de la narrativa histórica.

2.2.2 Origen y evolución de historiografía

En el vasto tejido de la memoria colectiva, existen hilos conductores que nos permiten tejer la comprensión de nuestro pasado. Cada documento, cada testimonio, cada vestigio material se convierte en un fragmento de un complejo rompecabezas que nos ayuda a desentrañar los procesos que han configurado nuestra existencia como sociedad.

Para la generación del conocimiento, los investigadores desentrañan meticulosamente cada rastro, cada huella dejada por civilizaciones, culturas y comunidades que nos precedieron. Más allá de una simple recopilación de fechas y acontecimientos, existe una necesidad que implica la profunda interpretación crítica que trasciende lo evidente. Significa comprender los contextos, las tensiones, los conflictos y las transformaciones de los acontecimientos pasados.

Cada fuente se convierte en una ventana que nos permite observar no solo lo que sucedió, sino entender por qué sucedió, desentrañando las complejas dinámicas de poder, resistencia, cambio social y construcción de significados que configuran nuestra comprensión del mundo a través de uno o más perspectivas.

Por todo lo anterior, la historiografía surge como una disciplina fundamental para la comprensión del conocimiento histórico, como un método crítico y analítico para estudiar la forma en que se escribe, interpreta y construye la historia. Su origen se remonta a las civilizaciones antiguas, donde pensadores como Heródoto en Grecia y Sima Qian en China comenzaron a documentar eventos pasados no solo como narraciones lineales, sino como interpretaciones complejas de los acontecimientos humanos. (Carr E. , 1961)

Las primeras evidencias de reflexión historiográfica se encuentran en textos históricos que no solo pretendían registrar acontecimientos, sino comprender sus causas y consecuencias. Según Burke (2007), estos primeros trabajos representaban más que simples crónicas, constituían verdaderos ejercicios de interpretación histórica que buscaban desentrañar la lógica de los eventos humanos.

En Europa, la historiografía moderna se consolidó durante el Renacimiento y la Ilustración, con pensadores como Voltaire y Gibbon que introdujeron métodos críticos de análisis histórico. Estos intelectuales comenzaron a cuestionar las narrativas tradicionales, exigiendo evidencia documental y una interpretación racional de los acontecimientos. (Goff, 1977)

Un punto de inflexión fundamental fue la Escuela de los Annales en Francia, fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929. Esta corriente revolucionó la historiografía al proponer un enfoque interdisciplinario que integraba elementos de la sociología, la antropología y la economía en la comprensión histórica. (Burke, 1990)

Estos intelectuales, al cuestionar las narrativas tradicionales y exigir una base documental sólida, sentaron las bases para una disciplina histórica más rigurosa y objetiva. Al incorporar elementos de otras ciencias sociales, como la sociología y la antropología, los historiadores de los Annales permitieron una comprensión más profunda y compleja de la sociedad y la cultura.

En Latinoamérica, la historiografía adquirió características particulares, marcadas por procesos de colonización, independencia y construcción de identidades nacionales. Autores como Leopoldo Zea en México y Silvio Romero en Brasil desarrollaron análisis críticos que buscaban comprender la especificidad histórica del continente. (Quijano, 2000)

Por ello, es natural pensar que los inicios de la historiografía en Ecuador están profundamente enraizados en el contexto colonial y postcolonial del país. Esta disciplina comenzó a gestarse durante el periodo colonial, donde los relatos de los conquistadores y cronistas fueron fundamentales.

Uno de los primeros en documentar la realidad ecuatoriana fue Pedro Cieza de León, quien, en su obra “Crónica del Perú”, realizó observaciones sobre la geografía y las costumbres de los pueblos indígenas que habitaban lo que hoy es Ecuador, su enfoque en el entorno geográfico sentó las bases para entender la historia en relación con el espacio físico. (Ayala, 2008)

El primer ecuatoriano que compuso una historia formal del país fue Juan de Velasco, un sacerdote y cronista que publicó “Historia del Reino de Quito” en 1789. Este trabajo no solo abarcó la historia precolombina, sino también la conquista y el periodo colonial, integrando elementos culturales y sociales de la época.

Tras la independencia de Ecuador en 1822, se inició un proceso de construcción nacional donde la historia jugó un papel crucial. La creación de instituciones educativas y

culturales permitió el desarrollo de una historiografía más sistemática. Durante este periodo, figuras como Joaquín Acosta y Vicente Rocafuerte contribuyeron a la elaboración de relatos históricos que buscaban cimentar una identidad nacional. (Ayala, 2008)

A medida que el país avanzaba hacia el siglo XIX, la historiografía ecuatoriana comenzó a diversificarse. Se empezaron a publicar obras que abordaban no solo eventos políticos, sino también aspectos sociales y económicos. Sin embargo, esta producción estaba marcada por las tensiones políticas entre liberales y conservadores, lo que influía en las narrativas históricas.

A partir de la década de 1970, surgió un movimiento conocido como "Nueva Historia", que buscaba revisar las concepciones tradicionales sobre el pasado ecuatoriano. Este movimiento fue influenciado por corrientes teóricas como el marxismo, que ofrecían nuevas perspectivas sobre las estructuras sociales y económicas del país. (Burke, 1993)

En definitiva, la historiografía en Ecuador ha evolucionado desde sus inicios coloniales hasta convertirse en un campo dinámico que refleja las complejidades del pasado nacional. Desde los relatos de los conquistadores hasta las nuevas interpretaciones contemporáneas, cada etapa ha contribuido a una comprensión más rica y matizada de la identidad ecuatoriana, incluso permitió una mayor inclusión, como las historias locales y las voces indígenas.

Por otro lado, en la actualidad las corrientes historiográficas contemporáneas se caracterizan por su diversidad metodológica. La historia cultural, la microhistoria y los estudios poscoloniales han ampliado significativamente las perspectivas de análisis histórico, cuestionando narrativas tradicionales y visibilizando voces históricamente marginadas. (Chartier, 1996)

La metodología historiográfica actual integra múltiples fuentes: documentos oficiales, testimonios orales, artefactos materiales y representaciones simbólicas. Esta aproximación multimodal permite una comprensión más compleja y dinámica de los procesos históricos. (Chartier, 1996)

Sin embargo, a pesar de su evolución esta también presenta desafíos que incluyen la deconstrucción de narrativas hegemónicas, la incorporación de perspectivas subalternas y el uso de nuevas tecnologías digitales para el análisis y preservación de información histórica. (Quijano, 2000)

A pesar de aquello es menester puntualizar que la historiografía del siglo XXI se proyecta como una disciplina cada vez más interdisciplinaria, global y comprometida con la comprensión crítica de los procesos sociales, superando las limitaciones de enfoques tradicionales y apostando por una historia más inclusiva y académica.

2.2.3 Evolución de las escuelas historiográficas

Para Burke (2007) las escuelas historiográficas representan perspectivas metodológicas y epistemológicas que orientan la comprensión, interpretación y construcción

del conocimiento histórico. Cada escuela propone una forma particular de abordar los acontecimientos, sus causas y sus múltiples significados.

Una evolución comprende una serie de pasos, etapas o procesos entrelazados que permiten la conformación de un hecho, acontecimiento o concepto, por ello, es menester abordar brevemente a las escuelas historiográficas que permiten el estudio y análisis de la forma en que se ha escrito la Historia. A continuación, se presentan como escuelas en orden cronológico.

Historiografía económica aparece en la década de 1890 aproximadamente donde la historia económica tuvo su apogeo, a finales del siglo XIX, principalmente en Alemania e Inglaterra. Según Iggers (2012), esta corriente emerge como respuesta a la creación industrial y los cambios económicos de la época, enfocándose en el análisis de factores económicos como determinantes históricos.

La escuela económica, representada por historiadores como Braudel (2015) se distingue por su énfasis en los procesos económicos de larga duración y las estructuras materiales. Esta perspectiva analiza cómo los sistemas económicos, los ciclos comerciales, las estructuras de producción y los fluidos económicos configuran y transforman las sociedades. Va más allá de la simple narración de eventos económicos para comprender las estructuras y dinámicas profundas que moldean el desarrollo histórico.

Luego, la historiografía Marxista desarrollada a partir de las ideas de Karl Marx y Friedrich Engels, la escuela marxista se consolida en las primeras décadas del 1900 como resultado de los eventos económicos anteriores. Esta corriente enfatiza el materialismo histórico y la lucha de clases como motores fundamentales del cambio histórico. (Hobsbawm, 1999)

La escuela marxista, fundada en los trabajos de Karl Marx y desarrollada por historiadores como Eric Hobsbawm, interpreta la historia desde la perspectiva de la lucha de clases y el materialismo histórico. Su principal característica es considerar que los modos de producción, las relaciones económicas y las contradicciones de clase son los motores fundamentales de la transformación histórica. Esta escuela busca visibilizar los procesos de dominación, explosión y resistencia, analizando cómo las estructuras económicas determinan las relaciones sociales y los procesos históricos. (Hobsbawm, 1999, p.162)

Posteriormente, en los años 1920-1930 aparece la escuela de historiografía social, esta tomó fuerza con la fundación de la Escuela de los Annales en Francia en 1929. Bloch y Febvre, sus fundadores, propusieron un enfoque que estudiaba las estructuras sociales y la vida cotidiana de las sociedades pasadas. (Burke, 1990)

Esta escuela historiográfica social se caracteriza por su profundo interés en el estudio de las estructuras y dinámicas sociales, centrándose en los grupos humanos, las clases sociales y sus interacciones. Esta perspectiva busca comparar cómo los sujetos colectivos se construyen, se transforman y participan en los procesos históricos, prestando especial

atención a las experiencias de grupos tradicionales marginados de las narrativas históricas dominantes. (Rivera, 2010)

En cuarto lugar, aparece la historia Cultural aproximadamente en la década de 1960 donde surge como una evolución de la historiografía social, la historiografía cultural se desarrolla significativamente tratando de explicar que esta corriente se centra en el estudio de las representaciones, prácticas culturales y sistemas simbólicos de las sociedades. (Loriente, 2013)

La escuela cultural se enfoca en analizar los sistemas simbólicos, las representaciones, las prácticas culturales y las mentalidades. A diferencia de los problemas tradicionales, esta escuela considera que la cultura no es un elemento secundario, sino una dimensión fundamental para comprender cómo los grupos humanos interpretan, significan y experimentan su realidad. Estudia los rituales, las creencias, los imaginarios colectivos y los sistemas de significado que configuran la experiencia social. (Burke, 2007)

Finalmente, en 1970-1980 emerge la Nueva Historia como una síntesis y renovación de las corrientes anteriores. Le Goff (1978) destaca que esta escuela incorpora nuevos objetos de estudio, metodologías y fuentes, ampliando significativamente el campo de investigación histórica.

La Nueva Historia propone una revolución metodológica en la investigación histórica. Su principal característica es el enfoque interdisciplinario, que supera la historia y promueve la integración de perspectivas de otras ciencias sociales como la antropología, la sociología y la economía. Busca comparar los fenómenos históricos en su integridad, estudiando las estructuras de larga duración, las mentalidades colectivas y los procesos sociales más allá de los contenidos puntuales. (Le Goff, 1991)

Cada una de estas escuelas historiográficas ofrece una perspectiva única para comprender la complejidad de los procesos históricos. Lejos de ser exclusivos, estas perspectivas pueden complementarse para generar análisis más ricos y comprensivos de los procesos históricos que han formado nuestra sociedad.

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

3.1 Enfoque de investigación

En el texto de la Metodología de la Investigación de César Bernal (2010) argumenta que la investigación cualitativa se orienta a profundizar casos específicos y no a generalizar. Su objetivo no se centra en medir, sino en cualificar y describir el fenómeno social a partir de rasgos determinantes, según sean percibidos por los elementos mismos que están dentro de la situación estudiada.

La intención de utilizar el método cualitativo es entender una situación social como un todo, es decir, la investigación cualitativa pretende conceptuar sobre la realidad, con base en la información obtenida de la población o de las perspectivas compartidas de los investigadores que han tratado el acontecimiento.

En esta investigación se aprecia notablemente que es una investigación de carácter cualitativa porque no se quiere obtener datos estadísticos generalizados sobre un tema, sino que se quiere analizar la información ya dada sobre un suceso que es el levantamiento indígena de Fernando Daquilema, pues se pretende analizar las diferentes perspectivas que han tenido distintos autores en el transcurso del tiempo sobre este hecho histórico y por qué la diversidad de respuestas de ellos sobre este acontecimiento.

3.2 Tipo de investigación

Según Guevara et al., la investigación descriptiva es un método eficaz para la recolección de datos en el desarrollo del proceso de investigación estableciendo que su objetivo consiste en conocer las situaciones, costumbres y actitudes que sobresalen de una persona o un grupo a través de la descripción exacta de sus actividades, objetos, acciones. (2020, p.171)

Desde esta perspectiva, la investigación es de tipo descriptiva porque como su nombre indica se centra en describir la producción historiográfica de los textos escritos sobre el levantamiento indígena de Fernando Daquilema. Además, explica las escuelas historiográficas y su relación con el pensamiento de los autores, así como la discusión vigente en la academia sobre el levantamiento indígena de Fernando Daquilema.

3.3 Diseño de investigación

Para Sampieri (2006) los diseños de investigación transeccional o transversal recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables, y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado. (p.208)

Por ello, el diseño de esta investigación es transversal porque se describe el levantamiento indígena de Daquilema, sin pretender dar un orden de primero o segundo lugar entre los autores para saber cuál es la “mejor” teoría, sino que se estudia un acontecimiento de un momento específico en el tiempo, en este caso, el levantamiento indígena de 1871 con el fin de analizar la relación entre el conjunto de variables en un punto del tiempo para que a partir de ella obtener una argumentación historiográfica por parte del investigador.

3.4 Técnicas de recolección de Datos

La técnica utilizada para la recolección de datos de esta investigación es través de un diario de archivo que es un escrito de aspecto personal. Son notas que se escriben a medida que se avanza en el trabajo de investigación. Sirve para registrar aquellos datos relevantes facilitando a la memoria y a reflexionar sobre la comprensión del problema planteado, así como las dificultades por resolver y pendientes invitando a la autorreflexión y autocrítica. (Restrepo, 2016)

En esta investigación el diario de archivo permite al investigador recopilar datos significativos sobre los textos revisados y seleccionados durante el desarrollo del trabajo investigativo. Su utilidad es ser una base de datos que será analizada posteriormente. Además, permite conocer la locación específica de los escritos y su estado físico, así como la dificultad para encontrarlas.

Hay que resaltar que, los textos utilizados para la presente investigación pueden encontrarse en otros repositorios del país, no solo en los mencionados anteriormente en las descripciones de cada texto y dependerá del investigador escoger el repositorio que facilite la búsqueda de sus textos.

3.5 Población de estudio y tamaño de muestra

Al ser una investigación cualitativa la muestra también es cualitativa. La muestra es una parte del universo que sólo comprende una porción y no la totalidad de éste con el propósito de obtener resultados válidos que ayude al desarrollo la investigación. En este caso la muestra son publicaciones que siguen los siguientes parámetros:

- Textos publicados desde 1915 a 2023
- Textos académicos y no de divulgación
- Textos de interés académico
- Textos en el cual el actor principal sea Fernando Daquilema y que se centren en el territorio de Yaruquíes.
- Publicaciones con bases sólidas y fuentes verídicas.

Según estos parámetros se analizan seis textos que son los que se rigen de mejor manera a las necesidades de la investigación: "Memoria de cincuenta años de la Diócesis de Riobamba", "Daquilema, el último Guaminga", "Daquilema Rex: Biografía de un dolor indio", "Las luchas indígenas en el Ecuador", "Tierra y hombres", "La rebelión de Daquilema (Yaruquíes – Chimborazo, 1871)".

3.6 Métodos de análisis, y procesamiento de datos

Para la realización de la presente investigación historiográfica se tiene como referencia la publicación de María Tenti (2020). Los pasos para realizar la investigación historiográfica se sintetizan a través de un diagrama vertical, cada etapa no sigue un orden riguroso, sino que interactúan entre ellas según la necesidad y la factibilidad del investigador. El desarrollo de la investigación tiene una retroalimentación y reformulación constante a lo largo del proceso que obliga al investigador a examinar cuidadosa y permanentemente los resultados para reorientar la información las veces que sea necesaria.

El primer paso para realizar una investigación historiográfica es la concepción de la idea a investigar resaltando que cualquier proceso de investigación comienza en el instante en que surge la inquietud por indagar sobre alguna temática. Se divide en tres momentos: 1. El punto de partida en que surge el objeto de estudio; 2. El método que se llevará a cabo la investigación; 3. El resultado final o culminación de la investigación.

El segundo paso es el planteamiento del problema, aquí el investigador se formula cuestiones, preguntas o planteos previos que lo están llevando a realizar su investigación como resultado de la curiosidad, insatisfacción de respuestas dadas, interés personal, etc., pero teniendo como premisa la propuesta de una situación problemática o de la formulación de interrogantes.

Hay que tener cuenta que, para la formulación del problema es muy necesario que exista un gran conocimiento del tema general y del contexto que lo rodea, pues plantear un problema de algo que se desconoce dificultaría la investigación.

Tenti se acoge al texto de Jerzy Topolski (1992) para sugerir la realización de tres preguntas en la formulación del problema: 1. Factográficas, describe qué ocurrió, es decir, la narración del suceso; 2. Explicativas, explica por qué ocurrió; 3. Teóricas, muestran afirmaciones generales como resultado del estudio del pasado.

El tercer paso es la selección del tema, que está apto luego de que se delimita el problema o las preguntas de la investigación. El tema debe ser preciso y específico para que el desarrollo de la información no llegue a ser ambigua. Existen dos aspectos importantes a considerar: el interés personal y el conocimiento suficientemente amplio del tema de interés.

Otro aspecto imprescindible es la existencia conveniente de fuentes de información y su accesibilidad, pues no solo se aborda nuevas áreas de investigación, sino también replantea antiguos problemas con nuevas perspectivas de análisis, nuevos enfoques, nuevas interpretaciones, etc.

El cuarto paso es el establecimiento de los objetivos de la investigación y para que sean alcanzados los objetivos propuestos en el lapso estipulado y lograr concluir la investigación es recomendable no elegir un tema demasiado complejo. Los temas deben ser precisos, específicos y bien determinados para no caer en ambigüedades.

El quinto paso es la elaboración del marco teórico, el investigador clasifica y determina las temáticas de interés y consecuentemente los subtemas de estas, describe las razones por las que eligió el tema con la información encontrada de las distintas fuentes (primarias o secundarias). Para ello, se basará en la lectura bibliográfica y en la comparación con otros investigadores que se asemejen y sean un pilar en su investigación. Además, el investigador puede utilizar el conocimiento no basado en fuentes que son aquellos conocimientos generales de las personas, de la época y de las tradiciones de las personas.

El sexto paso es el establecimiento de la hipótesis teniendo en cuenta que, las hipótesis se hacen presentes desde que se plantea preguntas y cuestiones problemáticas. En

la búsqueda de respuestas se está constantemente hipotetizando. La hipótesis debe estar permanentemente puesta a prueba, ya que por lo general las primeras hipótesis formuladas al inicio de la investigación son cambiadas y modificadas hasta que finalmente es contratada y formulada como verdadera.

El séptimo paso es la selección del diseño metodológico para la metodología de la investigación hay que considerar los recursos disponibles y al alcance del investigador. Las preguntas planteadas inicialmente son los que determinan la metodología. Lo más factible es aplicar distintos métodos, es decir, adoptar una pluralidad metodológica, obteniendo una visión holística y global del tema de investigación. También, se debe elegir anticipadamente qué técnicas e instrumentos se utilizarán para recoger información y cómo se analizarán.

El octavo paso es la recurrencia a las fuentes, el análisis de la fiabilidad y autenticidad de las fuentes es indispensable, así como la depuración de la información a través de comparaciones, cambios, contextualización y clasificación de los textos escritos. Tenti (2020) menciona que se recurre a las fuentes con el propósito de indagar tras la búsqueda de respuestas al mismo existiendo fuentes primarias y fuentes secundarias. Además, incluye dos tipos de conocimiento, las que se basan en fuentes y otras que no.

El conocimiento basado en fuentes por obvias razones es aquel que se basan en las fuentes mencionadas anteriormente, decir, tienen una base científica. El conocimiento no basado en fuentes basado es la información previa que tiene el investigador antes de consultar en las fuentes y analizarlas para ser aceptadas o rechazadas. Este conocimiento es el que permite al investigador plantear un tema, formularse las preguntas iniciales, seleccionar el tema, establecer los hechos históricos, fundamentar las explicaciones y encontrar respuestas a las preguntas iniciales aportando nuevos datos.

El noveno paso es el análisis de datos, si bien se sitúa en el noveno lugar, no significa que recién empieza. El análisis inicia al ejecutarse desde las etapas anteriores de manera simultánea. Este proceso se lleva a cabo según la preferencia del investigador, la experiencia, las técnicas aplicadas, las fuentes utilizadas, etc. El análisis de datos se puede resumir en: reducir los datos, disponer y adaptación de los datos relevantes, obtención de resultados y verificación de conclusiones. Estos pasos son una guía para el investigador, pero pueden realizarse en distinto orden según el enfoque y conveniencia de la investigación.

La décima etapa es la narración o explicación historiográfica. Esta etapa hace énfasis que todo cambio en la actividad humana no puede explicarse sin el contexto de su entorno, es decir, cuál es el causante de las nuevas acciones tras alguna ruptura, que se entiende como la acción consecuente tras un conflicto o contradicción.

En el manual de María Mercedes Tenti (2020) la explicación historiográfica es el resultado de la comparación entre dos momentos o estados; entre el estado en que se encontraba la sociedad antes del suceso (punto de partida) y el estado al que se llegará y adaptará luego del acontecimiento (punto de llegada). Ese es el motivo por el que el cambio

no puede explicarse ni entenderse sin tener en cuenta el contexto de la situación del lugar donde sucede el acontecimiento.

La última etapa es la argumentación historiográfica, el investigador presenta toda su investigación historiográfica, en pocas palabras, explica el desarrollo de cada paso que ha realizado a lo largo de la investigación, exponiendo el marco teórico – metodológico, resalta su hipótesis, muestra las fuentes los repositorios donde encontró la información, su interpretación y análisis realizado, las hipótesis aceptadas y rechazadas, las conclusiones que obtuvo y cómo llegó a ellas. En síntesis, argumentar cómo ha conseguido sus conclusiones.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La historiografía ecuatoriana presenta un panorama complejo caracterizado por la persistencia de narrativas fragmentadas y una producción académica históricamente limitada en comparación con otros países latinoamericanos. Autores como Enrique Ayala (2008) han señalado que la construcción historiográfica ecuatoriana ha estado marcada por interpretaciones sesgadas, con predominio de relatos que privilegian la perspectiva de las élites, relegando sistemáticamente las voces y experiencias de pueblos indígenas, afrodescendientes y sectores populares.

Esta tendencia ha generado vacíos significativos en la comprensión de procesos históricos fundamentales, especialmente en lo concerniente a la historia social, étnica y de los movimientos populares. Todo lo anterior en parte debido a la escasez de textos historiográficos en Ecuador, lo cual no es un problema de ausencia total, sino de profundidad, diversidad y perspectiva crítica.

Investigadores como Jorge Salvador Lara (2005) y Hernán Ibarra (1987) han documentado que existe un corpus historiográfico limitado pero valioso, con mayores desarrollos en historia política y menos en historia social y cultural. Las principales limitaciones se observan en la falta de investigaciones sistemáticas sobre períodos específicos, la dependencia de fuentes oficiales y la reducida producción de historiografía desde perspectivas subalternas.

Por otro lado, y en forma esperanzadora las universidades, particularmente la Universidad Andina Simón Bolívar y la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, se han convertido en espacios fundamentales para la producción de nuevas interpretaciones historiográficas que buscan superar los relatos tradicionales, sin embargo, el camino es susceptible de cambio y para muchos esto debería ser considerado como una ventaja.

4.1 Análisis de la producción historiográfica de los textos sobre el levantamiento indígena de Fernando Daquilema

El texto de 1915 de Juan Félix Proaño “Memoria de cincuenta años de la Diócesis de Riobamba” se encuentra en la biblioteca de la Diócesis de Riobamba en un estado físico notablemente deteriorado ya que muchas de las hojas están sueltas, otras perdidas y las letras no se distinguen con claridad por el desgaste que ha tenido.

Dicho texto sirve como punto de partida para entender como fue el levantamiento indígena de Fernando Daquilema debido que, proporciona una visión de primera mano de los hechos, ya que Proaño vivió en la región durante el levantamiento, pero debe complementarse con análisis más exhaustivos de otros textos, pues este solo trata el evento brevemente y no ahonda el contexto sociopolítico ni las implicaciones más amplias.

Proaño menciona que el levantamiento indígena fue una respuesta a los abusos cometidos por las autoridades locales y las injusticias en los estratos sociales que afectaban

mayormente a la población indígena, así como la represión hacia su simbolismo cultural y sus creencias religiosas.

La obra valora estos hechos no solo desde una perspectiva histórica, sino también como un reflejo de las profundas desigualdades sociales que marcaron la época. A pesar de que Juan Félix Proaño elogia la iniciativa y determinación de Daquilema y de su comunidad, su narrativa está influenciada por ser sacerdote y observador cercano a las estructuras de poder, lo que ofrece una visión no objetiva del levantamiento.

El autor sí reconoce las injusticias cometidas hacia los indígenas, pero puntualmente destaca que Daquilema ordena a los indios “a que jamás volvieran a sublevarse, ni que trataran de recobrar su antigua soberanía pues la suerte los tenía para siempre sometidos a los blancos”.

El siguiente texto “Daquilema: el último Guaminga”, publicado en 1956 perteneciente a Alfredo Costales es el primer trabajo documentado. Se encuentra en el repositorio de la Universidad Pontificia Católica del Ecuador (PUCE), Quito en un buen estado físico, no tiene mayores imperfecciones que entorpezcan a la lectura del texto.

En la segunda edición de su texto, en las primeras hojas, Costales aclara que no intenta adueñarse de la imagen de Daquilema destacando que cualquiera puede sentirse en el derecho de realizar un análisis sobre este hecho histórico, pero sí espera que los siguientes investigadores le den crédito a su larga investigación en los archivos, así como la demostración de los mismos datos probando su integridad moral.

Gabriel García Moreno al ser presidente del Ecuador no hizo nada para apoyar a los indígenas, al contrario, estaba en contra de ellos. Para mejorar las carreteras acordó una ley que obligaba a contribuir a los indígenas con dos días de labor obligatorio siendo capturados con el fin de que cumplan y si se negaban eran castigados. En realidad, los hacían trabajar gratuitamente en lo que sea, sin olvidar que estos heredaban las deudas de sus padres.

El diezmo pasó a ser un impuesto arbitrario y absurdo cobrado por los eclesiásticos, quiénes también estaban deslumbrados por la codicia y apoyaban a los blancos y al gobierno. Los indios eran los únicos que los pagaban. Inconscientemente, los indígenas vieron en Rivera el reflejo de todos los blancos que los oprimían y humillaban, por ese motivo desquitaban sobre él todo el odio acumulado y no solo el de ellos, sino el de sus antepasados.

Según Costales la no se puede saber con certeza causa principal del levantamiento, debido que no existe una verdad histórica pura y las opiniones acerca de los sucesos históricos son contradictorias. Por ello, es muy necesario realizar un exhaustivo análisis a los datos que se tiene al alcance.

Por tal motivo, el autor no está de acuerdo con Proaño y otro autor que mencionan que el levantamiento fue por el simple hecho de pedir al indígena dos reales y por los abusos cometidos en la recaudación del diezmo. En resumen, el autor se centra en dos hechos: el

impuesto denominado uno por mil, diezmo, que solo el indígena pagaba; y los abusos cometidos con el fin de la construcción de la carretera nacional.

En conclusión, Costales y el Instituto ecuatoriano de Antropología y Geografía la principal razón y la única es el odio y resentimiento tan grande que arrastraban todos los indígenas desde siglos atrás. Un sentimiento que era heredado de generación en generación, así como lo eran las deudas y los maltratos; el indígena tenía razones suficientes para ir en contra de sus opresores, pero bajo la fuerte y conservadora dictadura del gobierno de Gabriel García Moreno esto empeoró.

El texto de Enrique Garcés, “Daquilema Rex: Biografía de un dolor indio” se encuentra en la biblioteca de la Casa de la Cultura Núcleo de Chimborazo, afortunadamente su estado físico es bueno notándose que es nuevo. Inicialmente, se podía comprar el ejemplar en un precio bastante accesible, pero al estar agotado únicamente se puede leer en el lugar.

El autor es acusado de plagio por Alfredo Costales debido que, el contenido de su texto “Daquilema Rex” es similar con el de dicho autor. Además, Enrique Garcés no cita a Costales y no muestra sus fuentes bibliográficas, en cambio, Costales publica otra edición para aclarar esta controversia y demostrar que él fue el primer investigador sobre el tema y mostrar cada similitud con su escrito, así como las fuentes en la que se basa su investigación.

Enrique Garcés expresa que el levantamiento indígena de Fernando Daquilema tuvo múltiples causas como: la opresión, tortura y explotación que sufrían las comunidades indígenas en Ecuador durante el gobierno de Gabriel García Moreno, pero no se centra únicamente en las injusticias durante este levantamiento, sino en como estas acciones no eran nuevas, sino que sucedían desde antes de la independencia del país, provocando cierto resentimiento que nadie consideraba.

Los gobiernos coloniales y republicanos no tenían la preocupación de plantear alguna resolución a los problemas tan significativos que existían sobre la situación inhumana del indígena y como estos han luchado durante siglos contra el régimen de genocidio normalizado durante los gobiernos.

En el gobierno de García Moreno los indígenas estaban alterados por la ley implementada la cual obligaba capturar forzosamente a los indígenas para trabajar en las vías del país sin ninguna remuneración y aquellos que no quisieran se rían castigados con multas e incluso prisión. Hay que considerar, que los indios heredaban las deudas de sus padres, entonces cargaban con esclavitud desde que nacían.

Todas estas acciones de abuso crearon un resentimiento profundo potenciado con la sed de venganza y el desprecio de los blancos en contra los indios. Garcés indica que hay que tomar en cuenta, que el indígena también se sentía incompleto al arrebatarle su cultura e implementar prejuicios sobre ellos, creando repelencia y resentimiento, pero el resentimiento hacia su propia existencia.

A pesar del aparente sometimiento de la religión católica, los aborígenes aseguraban conservar sus creencias manteniendo intactas sus creencias ancestrales, su unidad política y su conexión a su pasado. Por ello, el pueblo en su ira de reivindicación primero deja de lado sus sentimientos de religiosidad católica que más funcionaba como instrumento de opresión.

La violencia de parte y parte después de cada revolución es para inculpar a los indios como los causantes de todo, olvidando las verdaderas raíces del mal. Los levantamientos indígenas son producto únicamente del abuso del blanco y del resentimiento del indio de la obstinación del blanco y el derecho violado del indígena.

Enrique Garcés se enfoca en como el odio y resentimiento se arrastra desde que nace un indígena al heredar todas las desventajas de ser indio, sin posibilidad alguna de cambiarlo o de recibir un trato digno. Entonces, el levantamiento indígena de Daquilema es resultado del resentimiento de los sojuzgados al ser miembro de un grupo social en tortura y presión. Del mismo modo, culpa también al consumo del alcohol durante la sublevación que potenció a la toxicidad de la situación y a la furia interna que cargaban sobre sí, complementándose.

El texto de Oswaldo Albornoz, “Las luchas indígenas en el Ecuador” se encuentra en la biblioteca Federico Gonzales Suarez en la ciudad de Quito, afortunadamente su estado físico también es nuevo notándose su cuidado.

Según Oswaldo Albornoz no hay necesidad de especificar cada motivo que tuvieron los indígenas para sublevarse porque son conocidos y repetitivos, ni de dar un contexto histórico previo porque los sublevados tenían razones suficientes para amotinarse después de tantas injusticias y violaciones a su integridad durante cuatro siglos. Para el aborígen era imprescindible tener una acción vindicadora y dicha acción se ve reflejada en el más grande movimiento indígena de la época republicana.

El autor apoya totalmente a Alfredo Costales y hace énfasis a la importancia de su obra porque asegura que es el único quién ha logrado plasmar una admirable biografía sobre Fernando Daquilema y su liderazgo rompiendo así el silencio en el que ha caído su imagen por otros autores.

Es así, como Albornoz no hace mayor reflexión en cómo todo lo cometido en contra de los indígenas pudo afectarles a tal punto de provocar una sublevación tan significativa, simplemente, se basa en los documentos encontrados para describir que las causas del levantamiento de indígena de Fernando Daquilema fue por el cobro de diezmos, la explotación laboral y la nueva ley impuesta para la apertura de caminos, que obligaba a los campesinos a “una contribución de dos días de trabajo, o el jornal correspondiente a ellos”.

A pesar, de que no hay una mayor reflexión en ello, sí resalta como la victoria está de parte de las fuerzas feudales al poseer mayores recursos y una gran superioridad militar, sin ignorar el hecho que, se enfrentaban a una rebelión que no tenía mayor alcance nacional y que no contaba con el apoyo y solidaridad de una clase obrera, por su casi inexistencia en los lugares afectados por la revuelta.

El penúltimo texto empleado es el publicado en 1979 del autor Valerian Goncharov con el título “Ecuador tierra y hombres” que se encuentra en la biblioteca Federico González Suárez en la ciudad de Quito con un buen estado físico, pudiéndose leer en el lugar o si se necesita utilizar de manera externa sí se permite, dejando dos documentos personales en la biblioteca de la persona que lo requiera.

A pesar que, el levantamiento indígena fue espontáneo las causas no eran efímeras, pues el 3 de agosto de 1869, García Moreno decretó que los indios debían trabajar gratuitamente en la construcción de carreteras dos veces por semana, es decir, 104 días, así como pagar sus cobros correspondientes.

Durante el gobierno de García Moreno existió un progreso en la economía, la construcción de carreteras, de edificios administrativos, etc., pero a base de la explotación del pueblo, específicamente, de los indígenas, quienes constituían la mitad de la población del país. En 1871 en el Ecuador se construyeron 250 kilómetros de carreteras y 90 puentes. El decreto de García Moreno garantiza que este progreso se lo debe al esfuerzo y la sangre de los indígenas, pues el gobierno no les pagó.

Aunque la sublevación de 1871 comenzó de manera inesperada se convirtió en una guerra de gran escala en la provincia de Chimborazo, que no fue apoyada por otras zonas del Ecuador, pero sí tenía el apoyo del pueblo. Los indígenas luchaban solos, sin el apoyo de la población blanca ni de los mestizos, pese a que también sufrían la opresión del gobierno de García Moreno.

El levantamiento fue una muestra de protesta contra la inhumana explotación a la que se encontraban sometidos los indígenas durante el proceso ya iniciado de desarrollo de las relaciones capitalistas en el Ecuador, los sublevados manifestaban la opresión clerical - terrateniente y del gobierno de García Moreno, quien era defensor de los intereses de la Iglesia y del Estado explotador.

El Ministro del Interior reconoció, en el informe presentado al Congreso en 1873, que el amotinamiento de los indios en 1871 fue consecuencia de los abusos cometidos por los cobradores de la contribución decimal, por "todos aquellos que quieren vivir con el trabajo ajeno", sin ignorar que aquellos recaudadores llegaron a ser nuevos ricos e incluso representantes de los medios burgueses - terratenientes.

En conclusión, para Valerian Goncharov la rebelión de Daquilema fue una denuncia más a las características de robo y abusos laborales del capitalismo que se desarrollaba en el país a expensas de la explotación intensificada de las masas trabajadoras, en este caso, de los indígenas que eran los más vulnerables.

El último texto utilizado es la segunda edición del texto de 1993 de Hernán Ibarra "La rebelión de Daquilema (Yaruquíes – Chimborazo)" se encuentra en la biblioteca del INPC en la ciudad de Riobamba en un excelente estado físico pudiéndose leer en el lugar o

si se desea tener uno propio se puede realizar un oficio solicitando el texto al director del centro, especificando los datos del ejemplar y el motivo de su necesidad.

El autor busca comprender la rebelión indígena reconstruyendo los acontecimientos históricos por medio del entorno social y étnico local y regional gracias a nueva documentación localizada en archivos de Riobamba, Quito y documentos oficiales del aparato de poder que fueron recién analizados a comienzos de 1990, aun así la información sigue siendo limitada. Aunque, Hernán Ibarra destaca la importancia de las fuentes documentales asegura que el presente fija cierto horizonte para entender el pasado.

Según Ibarra, una rebelión indígena tiene una estructura de poder local, en la que frente a las autoridades existe un contrapeso indígena formado por sus propias autoridades y su propia organización interna tradicional. Por tal motivo, no es casualidad que Yaruquíes haya sido el eje organizador del levantamiento indígena, aunque era una zona que predominaban las comunidades libres, es decir, las haciendas no tenían mayor significación a comparación de Guamote y Columbe, dónde sí prevalecía la estructura de propiedad rural.

Desafortunadamente, el tema del comportamiento de los sacerdotes y la Iglesia católica durante la sublevación es aún un tema no explorado teniendo en cuenta que estos tenían relación directa con el poder al tener un gobierno extremadamente católico y eran quienes recibían los diezmos, pero designaban a “diezmeros” para su recaudación.

La aduana es un evidente factor para la rebelión indígena así como lo fue para las sublevaciones en la segunda mitad del siglo XVIII. Por ello, en el levantamiento de Daquilema al intentar cobrar la “aduanas” se dio una disputa con los indígenas al existir cambio del significado de diezmo a aduana como consecuencia de la sublevación de 1803, la cual quedó una memoria colectiva de lo que se suponía representaba la aduana.

Adicional, el hecho de aumentar el cobro del diezmo entre 1870 y 1871 en las parroquias de Yaruquíes y Punin, y en gran parte de la provincia de Chimborazo, sin dejar de lado las extorsiones que cometían los recaudadores, así como el secuestro de los hijos de los indígenas cuando no consideraban suficiente el valor de la ropa o animales.

Según el autor, el subsidiario se estaba implantando sin mayores problemas, y en cierto acuerdo con la población indígena, es decir, preferían el trabajo subsidiario porque el diezmo generaba mayores conflictos y confusiones con la repudiada aduana, esto no quiere decir que el trabajo subsidiario no estuvieran exentos de problemas y rechazos.

En conclusión, el levantamiento de Daquilema, fue primero por contradicciones en la implantación del sistema republicano de administración de poblaciones, y también por tener motivaciones y pautas coloniales, al solidar la comunidad indígena el concepto de aduana como una vulneración de la relación con las autoridades estatales y una amenaza para la permanencia de la sociedad indígena esto como resultado a una respuesta tradicional de las relaciones entre el indígena y el Estado, al momento de modernizarse a la par con un

proceso de centralización estatal y constatar un modelo local de administración étnica después de la abolición del tributo.

La contradicción del levantamiento de Daquilema es que afirmaban una estructura étnica, dónde ya no era posible retornar a las relaciones coloniales de poder, pero con un proceso de mantenimiento y lucha por preservar autonomías y jerarquías étnicas, resistiendo al poder. Estas circunstancias contradictorias de la “resistencia adaptada”, pueden ser confrontadas con las transformaciones históricas a nivel regional y local que estaban ocurriendo durante el siglo XIX.

Para Ibara es importante resaltar que habiendo permanencias coloniales, tales como las jerarquías estamentales y de castas, se estaba produciendo un nuevo desarrollo mercantil, una transformación del Estado y sus relaciones con la sociedad indígena.

Además, algo que también hace hincapié Ibarra es la distorsión de la imagen de Manuela León e incluso de asegurar que fue líder en la toma de Punín, sin tener fuentes documentales, ya que al revisar las listas de indígenas capturados y juzgados no aparece su nombre, pero desde el relato de Costales la teoría de su existencia ha cobrado fuerza tanto que se cree acertada su difusión. A tal punto que ha sido declarada heroína por decisión de la Asamblea Nacional en 2010.

4.2 Las escuelas históricas y su influencia en la academia para la interpretación del levantamiento indígena de Fernando Daquilema

En el texto de Juan Félix Proaño “Memoria de cincuenta años de la Diócesis de Riobamba” se nota como en sus escritos han tenido como guía a la escuela económica porque distingue a los cambios y factores económicos como determinantes históricos, pues el autor basa como principal problemática y detonante para la sublevación indígena liderada por Fernando Daquilema a las distintas formas de opresión basadas en la economía: impuestos, tributos, trabajos forzados.

Braudel (2015) menciona como la escuela económica distingue a los procesos económicos de larga duración y las estructuras materiales. Esta perspectiva analiza cómo los sistemas económicos, las estructuras de producción y los fluidos económicos configuran y transforman las sociedades. Teniendo en cuenta que, el cobro de diezmos existe desde antes de la época colonial y era una recaudación que su concepto había transmutado según las necesidades de dinero de los gobernantes moldeando el desarrollo histórico y el determinante de la sublevación de 1871.

Es necesario conocer que en esa época en el país existió cambios implantados por el liberalismo al separarse los poderes de la Iglesia y el Estado teniendo como consecuencia innovaciones políticas e ideológicas, consolidándose mecanismos de reproducción del sistema capitalista en ascenso. De este modo, la burguesía aseguró su control del Estado, mejorando las condiciones a la integración de los mercados internos y fortaleciendo el sistema internacional.

El texto de Alfredo Costales publicado en 1956, “Daquilema: el último Guaminga” y el del autor Enrique Garcés “Daquilema Rex” publicado en 1961 pertenecen a la misma escuela historiográfica, recordando que “Daquilema Rex” se le considera una “copia” de la primera investigación documental elaborada por Costales, por lo que a ambos se lo toma como a uno solo.

Es así como ambas investigaciones se rigen según la escuela social porque se enfoca en estudiar las estructuras sociales y la vida cotidiana de las sociedades pasadas, pues no se centra únicamente en las injusticias durante este levantamiento, sino en como sucedían desde antes de la independencia del país, provocando un odio que nadie consideraba. Además, que los gobiernos no tenían la preocupación de plantear alguna resolución a la situación inhumana del indígena y como estos han luchado durante siglos contra el régimen de genocidio normalizado durante los gobiernos.

Los autores también resaltan como los aborígenes conservaban sus creencias ancestrales, su unidad política y su conexión a su pasado, aunque todas sus creencias fueran “arrancadas”. Por ello, aseguraban que el pueblo alimentaba su ira de reivindicación y que la única razón es el odio y resentimiento que arrastraban desde siglos atrás.

Tanto Costales como Garcés, por primera vez, dan mayor visibilidad al sufrimiento del indígena y como su sometimiento no era reciente, basándose en la escuela historiográfica social porque esta escuela se caracteriza por su profundo interés en el estudio de las estructuras y dinámicas sociales, centrándose en los grupos humanos, las clases sociales y sus interacciones. Esta perspectiva busca comparar cómo los sujetos colectivos se construyen, se transforman y participan en los procesos históricos. (Rivera, 2010)

Hay que tener en cuenta que, el texto de Costales es un texto de difusión que a pesar de no ser científico contribuye con la investigación de forma positiva. Sin embargo, narra los sucesos utilizando figuras literarias o recursos estilísticos para dar mayor expresividad y belleza a la historia del levantamiento indígena de Fernando Daquilema.

Aunque el texto de Costales es de difusión es la excepción y sí cuenta con fuentes y documentos oficiales para respaldar la información que proporciona para narrar lo suscitado en 1871. Se puede decir que su texto es el inicio de una investigación histórica considerando que en la época no “existía” los historiadores, sino personas que interesados en el tema y en la investigación como un pasa tiempo.

Del mismo modo Oswaldo Albornoz y Valerian Goncharov se los incluye en la misma escuela historiográfica, en este caso, la escuela marxista, pero no por algún plagio identificado en sus contenidos, sino porque ambos no profundizan en los acontecimientos pasados de la comunidad aborígen, solo dan un breve resumen de los suscitado sin enfocarse en su pensamiento, su sentir o plantearse que pudo llevarlos a realizar una sublevación de esa escala.

Las interpretaciones marxistas de los autores resaltan las limitaciones del levantamiento indígena de Daquilema al no contar con una estructura revolucionaria y carecer del apoyo de otros sectores, a pesar de la aceptación que tuvo a nivel nacional notándose como se empieza a considerar nuevos términos como el materialismo histórico y la lucha de clases como motores fundamentales del cambio histórico.

Tomando en cuenta, como ya se habla de una clase obrera o de una clase clerical – terrateniente y ya no solo de mestizos, indios y blancos. También, se explica como la clase obrera sufría de abusos, pero no dio este apoyo al amotinamiento y bien hubiese sido capaz de dotarla de una proyección nacional, con miras a la toma del poder y a la transformación de las estructuras que lamentablemente fracasa en sus intentos de tomar el poder por la fuerza, por falta de una.

Se lo considera así, sabiendo que, la escuela marxista interpreta la historia desde la perspectiva de la lucha de clases y el materialismo histórico siendo su principal característica considerar que los modos de producción, las relaciones económicas y las contradicciones de clase son los motores fundamentales de la transformación histórica. Esta escuela busca visibilizar los procesos de dominación, explotación y resistencia, analizando cómo las estructuras económicas determinan las relaciones sociales y los procesos históricos. (Hobsbawm, 1999, p.162)

Hernán Ibarra tiene un enfoque en la escuela historiográfica de la Nueva Historia, primero porque el autor amplía su contenido de la sublevación al sacar una nueva edición del texto en el 2018, en el que se encuentra información actualizada al darse posteriores movimientos indígenas y al encontrar documentos que, en 1993 cuando publicó su primera edición aún no se estudiaba. Considerando que, Le Goff (1978) menciona que esta escuela incorpora nuevos objetos de estudio, metodologías y fuentes, ampliando significativamente el campo de investigación histórica.

La Nueva Historia propone una revolución metodológica en la investigación histórica con su principal característica en el enfoque interdisciplinario, que supera la historia y promueve la integración de perspectivas de otras ciencias sociales, buscando comparar los fenómenos históricos en su integridad, estudiando las estructuras de larga duración, las mentalidades colectivas y los procesos sociales más allá de los contenidos puntuales. (Le Goff, 1991)

Sabiendo esto, Ibarra se preocupa en estudiar las rebeliones indígenas dentro de un contexto más amplio para comprender las reacciones sociales más complejas y en distintas circunstancias, ya que según el autor el levantamiento indígena de Fernando Daquilema es a causa de la confusión y contradicciones en la implantación del sistema republicano de administración de poblaciones, es decir, los cobros que se hacían a los indígenas, pues transformaron su concepto al tener una nueva forma de gobierno complicándose por la permanencia de los viejos sistemas de autoridad comunal.

Se analiza la conducta de los indígenas en la sublevación en un contexto en que figuras de poder y administrativas luchaban por coexistir con modernos esfuerzos por establecer una comunidad en igual de condiciones, pero distinguiendo diferencias. Esto es lo desafiante del análisis de Hernán Ibarra: los sistemas de diferenciación étnica coloniales pueden ser vistos como una estructura en los que se sostuvieron los consensos locales ante el avance del orden republicano.

De este modo, es notorio como el levantamiento indígena de Fernando Daquilema se analiza desde varias disciplinas, considerando: el cobro de diezmos, los abusos físicos y psicológicos hacia la población indígena, modificaciones en las estructuras sociales, cambios de poder, cambios y avances económicos y adaptaciones al concepto de diezmo, etc., lo que se identifica con dicha escuela.

4.3 Discusión vigente en la academia sobre el levantamiento indígena de Fernando Daquilema.

En la publicación de Hernán Ibarra, (2019), se identifica las interpretaciones, fundamentos culturales, y la memoria social acerca del levantamiento indígena, lo que permite que se comprenda de forma clara el contexto histórico y social del levantamiento, así también, la situación en la que el indígena de esa época influía en el trabajo subsidiario en Riobamba, además de algunas publicaciones con respecto al fin del levantamiento.

Manifiesta que la rebelión de Daquilema se concentra en recomponer de forma crítica las circunstancias mediante el uso de circunstancias documentales, se desarrolla un balance historiográfico con respecto a las contribuciones más relevantes acerca del levantamiento que comenzó en Yaruquíes, donde se manifiesta que influye de forma decisiva en la construcción de un imaginario social y cultural que muestra la mitificación de la rebelión y personajes de las luchas indígenas coloniales (p.406).

La rebelión de Daquilema, básicamente, contribuye a diferentes formas de entendimiento general de la construcción del republicanismo y de la población indígena, además el estudio del comportamiento levantista de los indígenas de Yaruquíes en el sentido de figuras coloniales del gobierno y administración de la población moderna para establecer la comunidad heterogénea, donde se enfoca en que los sistemas de diferenciación de las etnias coloniales se consideran como armazones que sostuvieron los consensos locales frente al avance del orden de la república.

En la investigación de Bastidas y Casco (2015) se destacan las causas del levantamiento indígena, que manifiestan las formas de oprobio y explotación, donde las autoridades de organización indígena continuaban con la resistencia, debido a que la población no estaba conforme con una vivencia de aniquilación (p.25).

En contraste con este estudio además se identificó que el Huasipungo constituyó una forma de explotación a las familias de la hacienda, donde el propietario entregaba un lote de

terreno destinado a la vivienda, y otro a la siembra, con el propósito de que la mano de obra en las tierras del jefe sea devengada.

Se identificó también al concertaje como otra forma de explotar, lo que consistió en adjudicar cierta cantidad de dinero, el cual debía ser desquitado por las hijas de los indígenas para que trabajen en la casa de los prestamistas, cabe mencionar que estas deudas se convertían en impagables, puesto que casi nunca se terminaban de pagar, y por lo general incrementaba y continuaba de generación en generación.

Así también, se identifica otro tipo de explotación conocido como diezmos y primicias, donde el tributo a favor del culto religioso, a través del presidente de la República de aquel tiempo, junto con el concordato de la santa sede, adquirirían un mestizo, quien se encargaba de imponer el costo de la contribución religiosa, de acuerdo a sus propias necesidades. Existió también el trabajo subsidiario, el mismo que constituía en que se trabajen las obras impuestas por el estado o de los terratenientes, donde únicamente eran los indígenas quienes estaban obligados a trabajar, subordinados por el teniente político.

Debido que, los indígenas del país se encontraban insertos a la exclusión, desde la época colonial, además destinados a la miseria, buscaron la forma de superarse, donde se originó el principio orientador en la lucha de sus ideales a la liberación. En el estudio de Tuaza (2006), se muestra como la condición del indígena para acceder a la libertad, infirió en la adquisición de un pedazo de tierra, esta tenencia, incito a la necesidad de ser reconocidos, y presentados ante la sociedad sin el temor de que se los rechace o en el peor de los casos que sean humillados (p.17).

En tal sentido, fueron dando el primer paso para posteriormente alcanzar la libertad de expresión con relación a sus creencias en el escenario político. Así, también “La justicia para todos”, se considera como un aspecto de relevancia, pues, constituye uno de los principios que más anhelaron los indígenas.

Debido a que si bien, para los blancos y mestizos, existía la justicia, sin embargo, cuando se trataba de aplicar alguna sanción solamente se cumplía por el pueblo indígena. En función de lo expuesto, los indígenas se sentían en desventaja, pues en la práctica, la posibilidad de que se obtenga un veredicto imparcial no sucedía.

El levantamiento indígena, tuvo un impacto de relevancia a nivel local, así mismo, un impacto regional y nacional, el cual permitió que se despertara el interés por la lucha tanto en las provincias de la Sierra como en la Amazonía, donde se unieron multitudes, a pesar del impacto que había plasmado.

En primera instancia las comunidades que ingresaron de forma directa fueron pocas, no obstante, con el pasar de los días se unieron más y más comunidades. Esto dio paso a la apertura de la comunicación abierta en busca de objetivos comunes, puesto que, debido a la división anterior por teas religiosos, se hacía imposible que se desarrolle un diálogo adecuado.

En este punto, se destaca el poder de convocatoria de los dirigentes indígenas, para juntar a la comunidad en diferentes puntos como en centros parroquiales, donde se establecieron estrategias en la lucha, una de las primeras que es importante mencionar fue el cierre de vías, además se tomaron de forma simbólica los centros parroquiales y cantonales, al observar esto, la población mestiza y blanca tuvo temor de ser objeto de maltrato.

Esta forma de expresión, la toma de las principales plazas, de la casa parroquial, entre otras, no significó más que la victoria indígena, en tal sentido se puede manifestar que la lucha por la justicia, igualdad y dignidad del año 1990 despertó la solidaridad entre las comunidades, permitiendo que se identifiquen los problemas que se tenían en común.

Además, se rescata que los levantamientos indígenas de antes en el siglo XVIII, se caracterizaban por el temor, pues, no se pronosticaba victoria en la lucha que tenían, en 1990 este levantamiento se consideró una fiesta, pues se sintieron liberados, los grupos antagónicos se reconciliaron, la disminución de los estigmatismos negativos de parte y parte, en fin, se consideró que no eran enemigos, más bien el adversario común constituía el Estado, debido al empobrecimiento y a la negación de los derechos básicos tanto en educación, y salud a las cuales no tenían acceso.

Según Guerrero (1996) el levantamiento de 1990, permitió que se dé un paso significativo con relación a la percepción de los diferentes pueblos, pues se consiguió un reconocimiento colectivo en sus vínculos con el estado, donde los ecuatorianos, los reconocieron como sujetos étnicos capaces de aportar al país, considerándolos ciudadanos, de tal manera, se determinó que surgió una nueva interpretación de la historia del pueblo indígena, la misma que se articuló en exigencias de autogobierno, autónomas y de autodeterminación (p.108).

En resumen, los autores hacen énfasis no solo en los hechos, y las causas del levantamiento indígena de Fernando Daquilema, pues ciertos textos tienen vacíos y ciertos episodios no son del todo claros, sin embargo, concuerdan en resaltar las acciones que ayudaron al levantamiento, como la unión, el planteamiento de problemas comunes, y el desarrollo de estrategias que permitió que se escuche su voz, y que en cierto sentido puedan sentirse parte de la ciudadanía, con los mismo deberes, derechos y obligaciones que los demás, así como despertar en las comunidades indígenas la necesidad de contribuir con el progreso y adelanto del país.

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES

Los análisis historiográficos que se realizaron en el estudio no son suficientes debido que, la temática requiere ser profundizada y recopilación exhaustiva de información de primera mano, en tal sentido, se pueda tener un panorama más amplio. Además, existieron temas de relevancia que no se consideraron como tal, entre ellos, faltó profundizar acerca de la existencia de la figura femenina de Manuela León, quien según la postura de Garcés y Costales existió, sin embargo, Ibarra discrepa sobre su existencia, además hay la controversia de que en realidad fue varón, en contraste de que quisieron ocultar su identidad por el hecho de ser mujer y no ser juzgados por el proceder que tuvieron ante el sexo femenino.

Por otra parte, este estudio recomienda a estudiantes de colegios o futuros investigadores universitarios abordar y profundizar a los textos de Ibarra porque se destacan varios aspectos positivos, desde una perspectiva interdisciplinaria, profundizando en aspectos sociales y antropológicos relevantes para la investigación.

No obstante, los textos de Costales y Garcés son textos de difusión que a pesar de no ser científico contribuyen con la investigación de forma positiva al analizar documentos oficiales del levantamiento por primera vez. Sin embargo, narra los sucesos con un lenguaje literario, es decir, utiliza figuras literarias o recursos estilísticos que se usan para dar mayor expresividad y belleza al lenguaje facilitando el entendimiento y llamando la atención del estudiante.

Con respecto al análisis de la producción historiográfica, de los textos sobre el levantamiento indígena de Fernando Daquilema, se identificaron algunos autores, con ponencias similares, donde se determina un panorama expositivo con relación a la narración de los hechos de forma limitada, lo que muestra la falta de profundización con relación a la diversidad y perspectiva crítica, además, en cierto sentido, la comprensión del proceso histórico ha generado ciertos vacíos, con respecto a temas como historia étnica, social y ciertos movimientos populares.

Se identifica la falta de estudios sistemáticos a cerca de determinados períodos, así como la dependencia de fuentes oficiales y una escasa historiografía desde puntos de vista dependientes. Por otra parte, se identificaron otros estudios, que han tratado de producir interpretaciones nuevas, las cuales van en búsqueda de la superación del texto tradicional.

En primera instancia se analiza la “Memoria de cincuenta años de la Diócesis de Riobamba”, como fue el levantamiento indígena de Fernando Daquilema, donde los hechos son narrados con información de primera mano, donde se identifican las injusticias que se cometían a los indígenas, este texto no ofrece una perspectiva objetiva del levantamiento.

También, se analiza el texto “Daquilema: El último Guaminga” donde el autor se enfoca en que la causa principal del levantamiento es el odio y resentimiento. Del mismo modo, en “Daquilema Rex: Biografía de un dolor indio” se enfoca en todas las desventajas y las injusticias a las que se enfrentaban los indígenas, por el hecho de ser indios, no podían tener acceso a tener un trato digno, y menos a que se cumplan sus derechos, donde el

resentimiento se convirtió en la motivación para proceder con la lucha a la libertad y el surgimiento del levantamiento indígena como tal.

Por su parte, Albornoz hace referencia a los textos que se han hallado con relación a la descripción de las posibles causas del levantamiento indígena, donde en concordancia con otros autores se enfoca en el cobro de diezmos y la explotación laboral, además recalca el fallo que tuvieron antes al no tener un alcance nacional ni regional a falta de la unión y el apoyo de las demás comunidades.

Se analizó también, el texto de Goncharov, quien reflexiona acerca de la rebelión de Daquilema, enfocándose en una denuncia de los robos y abusos que se desarrollaban en el país sometiendo a grandes masas a la vulneración de los derechos y a grandes injusticias y desventajas. Finalmente, se analiza el texto de Ibarra, quien resalta la contradicción del levantamiento, donde se afirmaba una estructura étnica, que no podía retomar las relaciones coloniales, sin embargo, se muestra un proceso de resistencia del poder, las cuales han sido confrontadas con la unión que surgió a nivel regional y nacional.

Con respecto al análisis de las escuelas históricas y la influencia de las mismas en la academia para la interpretación del levantamiento indígena de Fernando Daquilema se centra en algunos textos como el de Proaño, quien se apega a la escuela económica donde se identifican los factores económicos a los cuales estaban sometidos, como los impuestos elevados, tributos obligatorios y trabajos forzosos.

El texto de Costales, y de Garcés se apegan a la escuela historiográfica social, donde se enfocan en sistemas y representaciones culturales y prácticas, creando resentimiento y repulsión al sometimiento de la religión católica.

En cambio, Albornoz y Goncharov se incluyen en la misma escuela historiográfica, siendo la escuela marxista la que los representa, donde se identifican las limitaciones del levantamiento, que no cuentan con una estructura revolucionaria y se ejecuta sin apoyo.

Por otra parte, el estudio de Ibarra se apega a la escuela de la Nueva historia, donde se centra en estudiar la rebelión indígena en un contexto más específico y profundo, debido a las discrepancias identificadas en los hechos.

Con relación a la discusión vigente en la academia acerca del levantamiento indígena de Fernando Daquilema en primera instancia se considera el texto de Ibarra donde se enfatiza acerca de la memoria social, las interpretaciones culturales y la situación en la que el indígena se encontraba en aquella época, rescatando los aspectos que contribuyeron de forma acertada en la lucha a la libertad.

El estudio de Bastidas muestra un panorama descriptivo, enfocado en las causas que dieron hincapié al levantamiento indígena y a la rebelión de Daquilema, haciendo énfasis a las formas de explotación a las que se sometía los pueblos indígenas y rescatando el éxito de la unión para conseguir la libertad y en la práctica sus derechos.

Desde el punto de vista de Tuaza, las condiciones que los indígenas tenían para acceder a la libertad no tenían un punto de partida, hasta que buscaron la forma de superarse accediendo a la tenencia de tierras, levantaron la voz, y a pesar de que en primera instancia no se consiguió el objetivo, poco a poco el levantamiento tuvo éxito, el autor recalca la valentía de los indígenas, y la unión que fue la clave para levantarse y ser escuchados, al punto de tener un impacto nacional.

Por su parte, el punto de vista de Guerrero hace énfasis en la victoria que significó el levantamiento de 1990, aplaudiendo los hechos, y calificándolos como exitosos, pues las estrategias que se plantearon dieron un giro significativo en sus vínculos con el estado, lo que permitió que surgieran como ciudadanos autónomos.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala, E. (2008). *Resumen de la historia del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
<https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/836/1/AYALAE-CON0001-RESUMEN.pdf>
- Ayala, E. (2016). *García Moreno: Su proyecto político y su muerte. Viejas cuestiones, nuevas miradas*. Quito: Paradiso Editores.
- Bastidas, O., & Casco, W. (2015). El levantamiento Indígena de 1871 de Fernando Daquilema y su incidencia en el reconocimiento del Ecuador como estado Plurinacional. *Universidad Nacional de Chimborazo*, 98.
- Bernal, C. (2010). *Metodología de la investigación* (Tercera ed.). Bogotá, Colombia: Pearson.
- Botero, L. (2013). *Ecuador siglos XIX y XX. República, 'construcción' del indio*. *Gazeta de Antropología*: <http://www.gazeta-antropologia.es/wp-content/uploads/GA-29-1-03-LuisF.Botero.pdf>
- Braudel, F. (2015). *Fondo de cultura económica. El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*: <https://www.fondodeculturaeconomica.com/Ficha/9786071634580/F>
- Burgos, H. (1997). *Relaciones interécticas en Riobamba*. *Revista Procesos*: <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/2166/1950>
- Buriano, A. (2004). *El constitucionalismo conservador ecuatoriano: un instrumento en la construcción de la hegemonía*. *Signos Históricos*: <https://www.redalyc.org/pdf/344/34401103.pdf>
- Burke, P. (1990). *La Revolución historiográfica francesa*. La Escuela de Los Annales: https://www.academia.edu/6144272/BURKE_Peter_La_Revoluci%C3%B3n_historiogr%C3%A1fica_francesa_La_Escuela_de_Los_Anales
- Burke, P. (1993). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza. https://www.academia.edu/16277152/Burke_Peter_Formas_de_Hacer_Historia_2
- Burke, P. (2007). *Historia Social del Conocimiento*. Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3846600.pdf>
- Burke, P. (2007). *Historia y Teoría Social*. Editorial Mora: <https://rfdvcatedra.wordpress.com/wp-content/uploads/2019/02/burke-peter-historia-y-teoria-social.pdf>
- Cargua, E. I. (2020). Participación femenina en el levantamiento indígena de Guamote y Columbe en el corregimiento de Riobamba (1803). *Revista Cambios y Permanencias*, 11(1), 672-692. doi:672-692
- Carr, E. (1961). *¿Qué es la historia?*. https://banner9.icesi.edu.co/ic_contenidos_pdf/adjuntos/202210/202210_11112_12470.pdf
- Carr, E. (2010). *¿Qué es la Historia?* Biblioteca virtual: https://banner9.icesi.edu.co/ic_contenidos_pdf/adjuntos/202210/202210_11112_12470.pdf
- Chartier, R. (1996). *Escribir las prácticas*. *Revista Javeriana*: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoyosociedad/article/view/8234/6604>

- Chiriboga, M. (2024). *Repositorio Digital Universidad Andina Simón Bolívar*. Jornaleros, grandes propietarios y exportación cacaotera, 1790-1925: <https://www.uasb.edu.ec/publicacion/jornaleros-grandes-propietarios-y-exportacion-cacaotera-1790-1925-2/>
- Clayton, G. (2003). *Caudillos and Populism in Latin America*. Albuquerque: University of New Mexico Press. <https://compass.onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/hic3.12621>
- Conde de Fornés, B. M. (2013). *Gabriel García Moreno: Historia y la Historiografía*. Mendoza: Zeta Editores.
- Curi, G. (30 de Mayo de 2007). *Eric Hobsbawm: su visión de la Historia y el tiempo*. Memoria Académica: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9596/ev.9596.pdf
- Foucault, M. (1969). *La Arqueología del Saber*. Monoskop.org: https://monoskop.org/images/b/b2/Foucault_Michel_La_arqueologia_del_saber.pdf
- Goff, J. L. (1977). *El orden de la memoria*. La nueva historia. Encuentro Ediciones.: <https://antroporecursos.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/03/le-goff-j-1977-el-orden-de-la-memoria.pdf>
- Guerrero, A. (1996). De protectores a tinterillos: la privatización de la administración de poblaciones indígenas”, en H, Bonilla (edi) los Pueblos campesinos de las Américas: etnicidad, cultura e historia en el siglo XIX. *Universidad de Santander*.
- Henderson, P. (2008). *Gabriel García Moreno and conservative state formation in the andes*. ResearchGate: https://www.researchgate.net/publication/285614718_Gabriel_Garcia_Moreno_and_conservative_state_formation_in_the_andes
- Hernandez Sampieri, R., Fernandez Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2006). Metodología de la Investigación. Cuarta Edición. *McGraw - Hill*.
- Hobsbawm, E. (1999). *La era del capitalismo. Crítica*. Universidad Nacional Madres de plaza de mayo: [http://www.iunma.edu.ar/doc/MB/lic_historia_mat_bibliografico/Historia%20Contempor%20Crisis%20Imperialismo%20y%20Guerra%20\(1870%20-%201920\)/Eric_Hobsbawm_-_Historia_del_Siglo_XX.pdf](http://www.iunma.edu.ar/doc/MB/lic_historia_mat_bibliografico/Historia%20Contempor%20Crisis%20Imperialismo%20y%20Guerra%20(1870%20-%201920)/Eric_Hobsbawm_-_Historia_del_Siglo_XX.pdf)
- Huberman, G. D., & Mizrahi, E. (2018). *SUBLEVACIONES*. Ciudad de México: MUAC. https://muac.unam.mx/assets/docs/folio_064_sublevaciones.pdf
- Ibarra, A. (1987). *Los indígenas y el Estado en el Ecuador*. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/9853>
- Ibarra, H. (2019). La rebelión de Daquilema. *Estudios de población en los países andinoamazónicos*, 48(3), 405-414.
- Ibarra, H. (julio - diciembre de 2020). Hacia otras miradas a la rebelión de Daquilema. *PROCESOS - Revista Ecuatoriana de Historia*(52), 246-254. doi:<http://dx.doi.org/10.29078/procesos.v.n52.2020.2618>
- Iggers, G. (2012). *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Fondo de cultura económica: <https://www.fondodeculturaeconomica.com/Ficha/9789562890991/F>

- Juncosa, J. (2015). *ABYA-YALA: una editorial para los indios*.
https://www.researchgate.net/publication/312351922_Abya-Yala_una_editorial_para_los_indios
- Lara, J. S. (2013). *Breve historia contemporánea del Ecuador*. Repositorio Pontificia Universidad Católica del Ecuador: https://catalogobiblioteca.puce.edu.ec/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=202339&shelfbrowse_itemnumber=279717
- Loriente, J. (2013). *De la Nueva Historia Cultural a las 'Nuevas Historias Culturales'. Un estado de la cuestión*. Academia: https://www.academia.edu/17577952/De_la_Nueva_Historia_Cultural_a_las_Nuevas_Historias_Culturales_Un_estado_de_la_cuesti%C3%B3n
- Mignolo, W. (Barcelona: Gedisa, pág. 241 de 2009). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. SciELO.: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S007117132009000100021
- Núñez, J. (2011). *El Ecuador en la Historia*. Casa de la Cultura: <https://www.casadelacultura.gob.ec/lotaip/2/2020/Junio/T24.pdf>
- Pietro, M. (2015). *Estado y colonialidad. Mujeres y familias quichuas de la Sierra del Ecuador, 1925-1975*. Flacso: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/55342.pdf>
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Flacso: <https://biblioteca.flacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>
- Quintero, R., & Silva, E. (2001). *Ecuador: Una nación en ciernes*. Biblioteca Flacso Andes: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/58612.pdf>
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas* (Primera ed.). Bogotá, Colombia: Envión.
- Rivera, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Redalyc.org: <https://www.redalyc.org/pdf/509/50921135010.pdf>
- Rojas, F. B. (04 de abril de 2022). *Fernando Daquilema y el levantamiento indígena*. Portal ALBA: <https://portalalba.org/temas/historia/revolucionarios/08-04-1872-fernando-daquilema-y-el-levantamiento-indigena/#:~:text=Los%20ind%C3%ADgenas%20del%20pueblo%20de,insostenible%20para%20las%20comunidades%20originarias>.
- Stavenhagen, R. (09 de 2010). *Flacso*. Los pueblos originarios: El debate necesario: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20101117084419/Stavenhagen.pdf>
- Tenti, M. M. (2020). *Los métodos historiográficos*. Repositorio Universidad Nacional de Santiago del Estero.
- Tiscareño, G. (1987). *Academia*. México profundo. Una civilización negada - Guillermo Bonfil Batalla: https://www.academia.edu/10399921/M%C3%A9xico_profundo_Una_civilizaci%C3%B3n_negada_Guillermo_Bonfil_Batalla
- Topolsky, J. (1992). *Metodología de la historia*. Madrid: Cátedra.
- Torres, M. B. (2019). *Comunicación popular y comunitaria en el Levantamiento Indígena de 1990: Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador en la disputa del sentido*

- político y comunicacional. *Revista Enfoques de la Comunicación*(1), 67-91.
https://repositorio.consejodecomunicacion.gob.ec/bitstream/CONSEJO_REP/51/1/Comunicaci%2B%C2%A6n%20popular%20y%20comunitaria%20en%20el%20levantamiento%20ind%2B%C2%A1gena%20de%201990.pdf
- Troya, J. (2021). *Educación y vida cotidiana en el periodo Garciano*. Repositorio Digital Flacso Andes:
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/17542/2/TFLACSO-2021JPTS.pdf>
- Tuaza, L. (2006). Aporte de las comunidades indígenas de Colta y Guamote a la formación y actuación de Pachakutik Nuevo País. *Flacso*.
- Yáñez, M. (1985). *Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito*. Ediciones de la Universidad Católica.